

BURGOS, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1916.



EL MONTE CARMELO

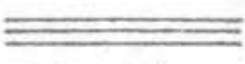
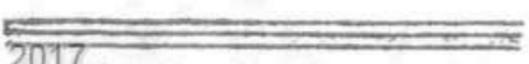
REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVII

NUMº 389



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes 
 Con censura eclesiástica

SUMARIO

Flora Mariana (continuación), por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D..	201
El Cardenal Gotti, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	208
El éxodo de nuestras carmelitas de Caifa, (continuación).....	214
María Díaz llamada «La Esposa del Santísimo Sacramento», por Fr. Gerardo de San Juan de la Cruz, C. D.....	219
Catalina Farnese, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	225
Sección Canónica, por Fr. E. V. C., C. D.....	230
Bibliografía: El espiritismo moderno.—Narraciones escolares.—El hada de las nieves.—Compendio de electricidad práctica.—Manual de dibujo geométrico e industrial.—Episodios de la Guerra Europea.....	234
Crónica Carmelitana: Fiestas del Carmen en Burgos y Zaragoza.—Profesiones religiosas.—Necrología.....	236
Crónica General: Roma, El Papa y la paz.—Isla de Cuba, Bajo el patronato María.—República Argentina, Gran Congreso Eucarístico.—La Religión y la Guerra.—España, Nota política.....	238

GRABADO

Los triunfos de la Iglesia por la Cruz.

Almanaque Carmelitano-Teresiano para 1917

Librito de 136 páginas de texto con 48 de anuncios, de amena y variada lectura y hermosos fotograbados, notablemente mejorado en sus trabajos, grabados y viñetas. Muy a propósito para regalos y propaganda Carmelitana.

Un ejemplar 0'35 ptas.--25 ejemplares 7 ptas.

En América medio franco.

Pídase a la Administración de EL MONTE CARMELO y al Convento de PP. Carmelitas Descalzos de Badalona.

OBRA NUEVA

La Cuestión Social en la Encíclica «Rerum Novarum» en el vigésimo quinto aniversario de su publicación por el R. P. Marcelo del Niño Jesús, C. D.

Un volumen de 212 páginas en tamaño de 20 X 13 centímetros. Precio 1'50.—
A los Centros Obreros 1 peseta.

FABRICA DE CHOCOLATES

MODELO EN SU CLASE — MOVIDA POR ELECTRICIDAD

La de más producción y venta de Aragón, montada con los mayores y más nuevos adelantos para poder elaborar diariamente

Diez mil kilos de Chocolate

Acreditadas por toda España y el extranjero todas sus clases, tanto las superiores como las económicas, en donde todas sus fórmulas han sido presentadas a todos los laboratorios químicos que las han solicitado.

La Casa **ORÚS**, además de las clases que tiene presentadas al público y que tanta aceptación han tenido, elabora tareas especiales con y sin canela y a la vainilla, con sólo cacao y azúcar o con las mezclas autorizadas de almendras, avellanas y harina flor de arroz.

La Casa **JOAQUIN ORÚS** dispone siempre de grandes partidas de cacao de lo más selecto y ofrece toda su elaboración a la vista del público, como la mejor garantía de todo lo que pueda ofrecerse.

Visítese la fábrica a hora laborable; libre la entrada, y es la mejor recomendación.

FUNDADOR Y PROPIETARIO JOAQUIN ORÚS

DESPACHO Y ESCRITORIO: Cerdán, 53 y 55.—ZARAGOZA.

Teléfonos núms. 90, 96 y 173

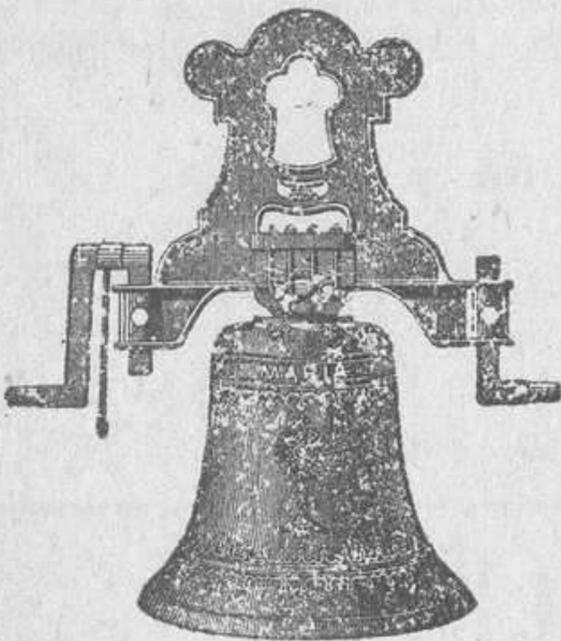
GRAN FUNDICION DE CAMPANAS

Y

FABRICA DE RELOJES DE TORRE

DE

HIJOS DE IGNACIO MURUA



Esta antigua y acreditada fábrica se halla dotada de los mejores adelantos modernos para la fundición y construcción de campanas y relojes públicos.

Refundición de campanas rotas a precios sin competencia. Fundición esmeradísima, calidad y sonidos inmejorables. Dos fundiciones mensuales por lo menos. Yugos metálicos para el volteo de campanas, de cualquier forma y peso (patente de invención.

Portes por ferrocarril por cuenta nuestra.

Para hacerse cargo del crédito e importancia de esta casa, bastará enterarse de las muchas iglesias y conventos a los que ha prestado sus servicios.

Solamente entre las Comunidades de Carmelitas se encuentran las siguientes: Logroño, Pamplona, Burgos (PP. y MM.), Santander, Marquina (Vizcaya), Murguía (Alava), Oviedo (PP. y MM.), Alba de Tormes, Amorebieta, Hoz de Anero (Santander), Vitoria, Corella, San Sebastián, Begoña, Zumaya, Zaragoza, etc., etc.

VITORIA (ALAVA) ESPAÑA

PIDASE EL CATALOGO

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE FONTIBRE

Clorurado-sódicas, sulfatadas-cálcicas, magnésicas-radioactivas

DESCUBIERTAS EN 1910

Declaradas de utilidad pública por R. O. de 20 de Agosto de 1912

Premiadas con MEDALLA DE ORO, la más alta recompensa en la Exposición anexa al Congreso de Hidrología, Madrid, 1913. Con el gran premio de DIPLOMA DE HONOR y MEDALLA DE ORO en la de Londres de 1913.

De eficacia positiva en combatir las malas digestiones, el estreñimiento habitual, afecciones ictéricas catarrales, reumatismo crónico, dispepsias hipoclorídricas, adenopatias crónicas, colemía, insuficiencia hepática, litiasis biliar, cólicos hepáticos, etc., etc.

(Según los informes de los Dres. Estrañi, Giol, Bravo (D. Juan), Azúa, Pérez Valdés, Calatraveño y González del Campo.)

Propietario: Don Dionisio de Gurtubay

SANTANDER

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, Salones, etc. Pintura de arte. Lápidas y Panteones. Orfebrería religiosa. Retauraciones.

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLON 14.--VALENCIA

Tarifas las más económicas de España, dada la perfección de las obras.

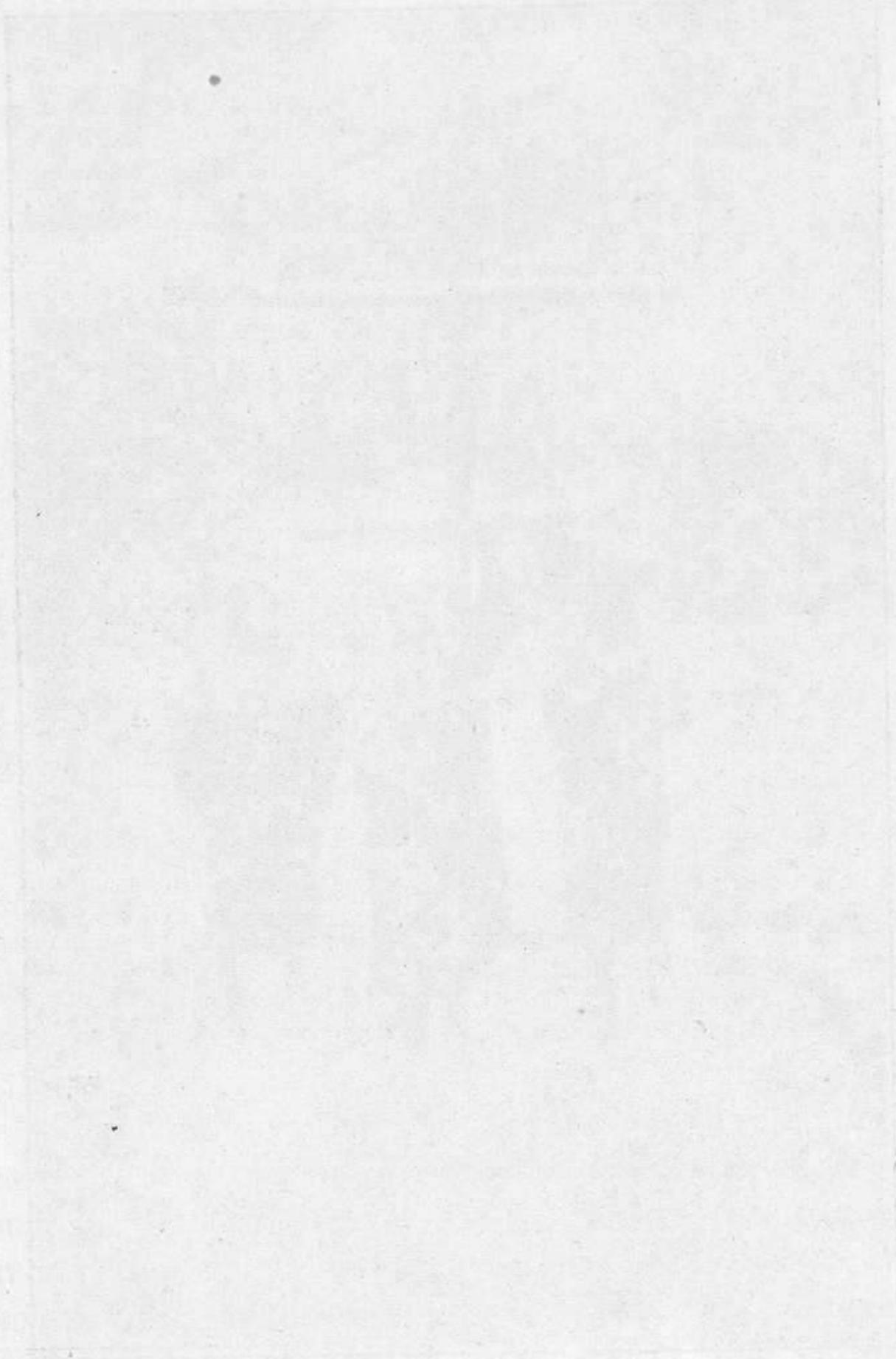
LA PURISIMA CONCEPCION

EDUARDO MONZON * Estación, 7. - VITORIA *

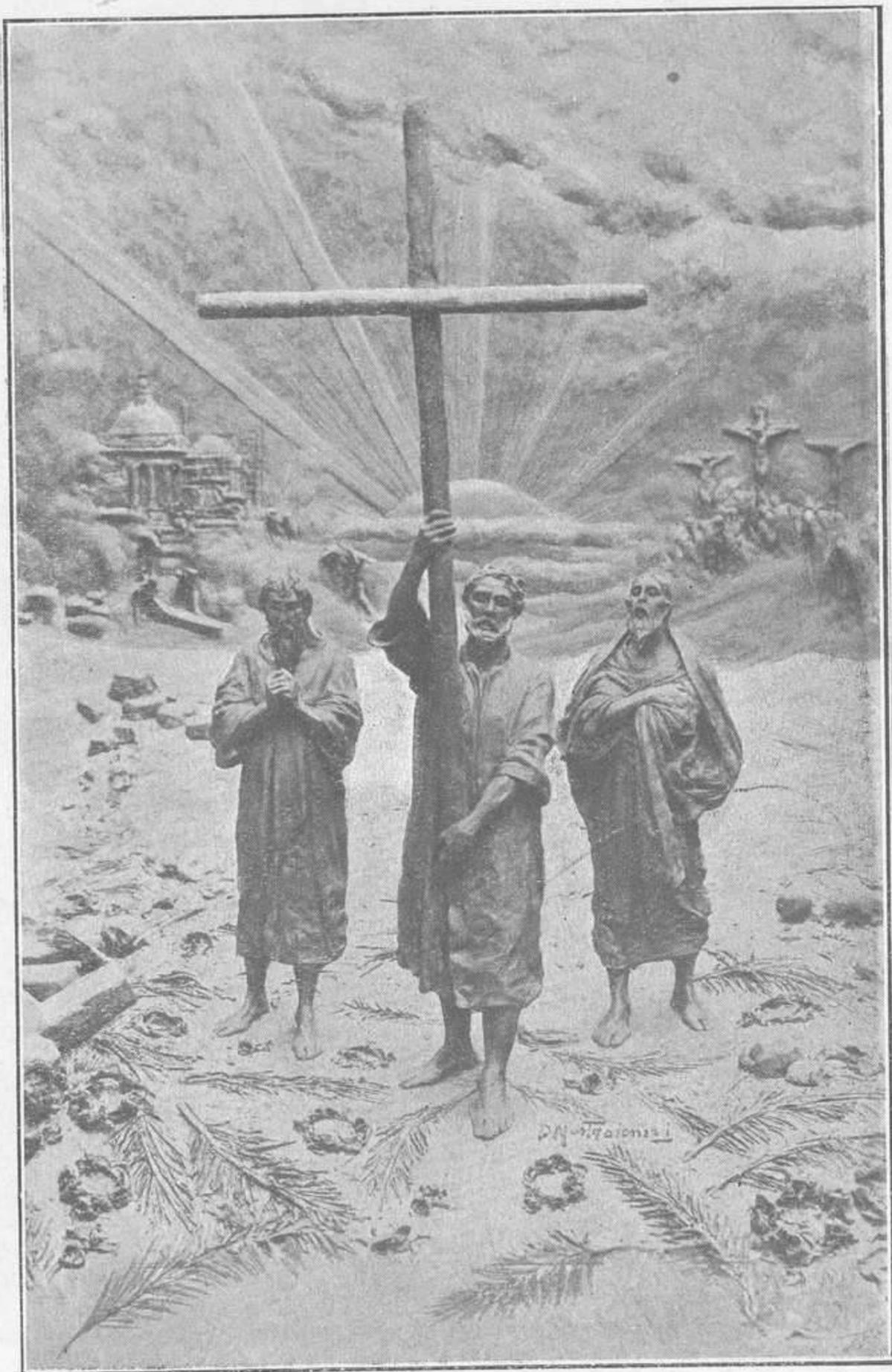
Ornamentos de iglesia y ropas talaras.—Imágenes.

Metales.—Encajes de Alba.—Damascos.—Rasos.

Terciopelos.—Brocados.—Brocaletes.



Los Angeles County Superior Court



LOS TRIUNFOS DE LA IGLESIA POR LA CRUZ.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVII

15 de Septiembre de 1916

Núm. 389

FLORA MARIANA

VII

LA OXIACANTA Y LA ESPERANZA DE MARIA



A oxiacanta fué reverenciada por los drúidas como árbol sagrado, y los griegos la incluyeron en la lista de los árboles afortunados. Por esta razón, en los festejos nupciales, las doncellas llevaban delante de los esposos ramas floridas de la misma, y éstos eran introducidos en la cámara nupcial con antorchas de oxiacanta. En Francia se le ha dado el nombre de *L'Espine noble*, por creerse que con sus ramas se tejió la corona de espinas que los soldados romanos pusieron sobre la cabeza de nuestro divino Salvador. Fundada en esta creencia, la fantasía popular le ha atribuído propiedades maravillosas. El que lleva consigo un ramito de ella, nada tiene que temer del rayo ni de la tempestad; y en la casa donde se guarde una rama todo el mes de Mayo, no puede entrar ningún duende ni espíritu maligno. Sus blancas rosas despiden un olor muy suave y confortante, por lo cual ha sido escogido como símbolo de la esperanza, que mitiga los pesares de la vida y hace llevaderos los trabajos.

* * *

Las promesas que Dios ha hecho al hombre en orden a la vida eterna las conocemos por la fe; mas la esperanza, fundada en la bondad y fidelidad de Dios, en los méritos

de Jesucristo y en la intercesión de la Santísima Virgen, nos hace confiar firmemente en que el Señor nos concederá los auxilios necesarios para llegar a su goce y posesión. Es, pues, la esperanza una virtud divina infundida por Dios en el alma del cristiano, por la cual confía alcanzar la gloria eterna, mediante la gracia y la práctica de las buenas obras. La causa inmediata y el objeto principal de esta virtud es el mismo Dios, en cuya clara visión y perfecta posesión consiste nuestra suprema y esencial bienaventuranza.

¡Qué bella y encantadora es la virtud de la esperanza! Ninguna tan eficaz como ella para endulzar las amarguras de la presente vida. Sin ella nuestra existencia sería un traspaso del infierno, al paso que este lugar de tormentos se convertiría en la antesala del paraíso, si en él penetrase un rayo de esperanza. «Donde ella nace, todo se anima; donde ella permanece, todo se sostiene; donde ella languidece, todo se marchita; donde ella muere, todo se hiela, todo se paraliza. Ella es el aguijón de todas nuestras empresas, el sostenimiento en todos nuestros trabajos, el secreto de nuestra paciencia y el suave aroma, sin el cual, nuestras mismas alegrías se convierten en tristezas. Cuanto de cristiano se hace en la tierra, en la esperanza se apoya. Según ella sea en nuestras almas, será nuestra actividad espiritual, y, por lo tanto, nuestra fecundidad celestial. No hay pecado que no implique un defecto de esperanza, aunque sea tan sólo una desviación, un alto o parada, una mirada hacia otras» (1).

Cuando Epimeteo abrió la Caja de Pandora, la Esperanza fué la única deidad que quedó para consolar a los hombres. Los griegos y los romanos la representaron en forma de una ninfa vestida con elegancia, de rostro apacible y sonriente. Hiciéronle hermana del Sueño, que deja en suspenso nuestras penas, y de la Muerte, que les pone fin. Esta virtud se ha comparado con el áncora y la estrella polar, sobre lo cual escribe el P. Coëffeteau: «Así como la estrella del Norte es guía de los marinos, que con su indeficiente luz se aseguran; del propio modo la esperanza nos anima en cuantas acciones difíciles emprendemos. Y así como la presencia de aquel astro regocija en las grandes travesías... así se alegra el alma mientras la baña un rayo de esperanza...

1 P. Vives, *Las Virtudes del Sdo. Corazón de Jesús*, c. IV

Este gozo del alma se deriva al cuerpo, y dispone sus facultades para obedecer con prontitud los impulsos del apetito irascible, encendido éste en deseos de combatir y disipar cuanto se le opone, y dulcemente sostenido en esta resolución por el placer que la imaginación le proporciona, representándole que puede vencer esos obstáculos y triunfar en ese combate, hasta alcanzar finalmente el bien a que aspira. Ese gozo rebosa del corazón a los sentidos, y transforma la mirada y el semblante. Por eso, cuando uno ha concebido buenas esperanzas, leemos en su faz ese contento que la imaginación le proporciona» (1).

Los pecados opuestos a la esperanza son: la presunción y la desesperación. Esta nos hace desconfiar de la misericordia divina y de la eficacia de la gracia para convertirnos a Dios y perseverar en la virtud; aquélla nos mueve a confiar demasiado en nuestras virtudes y fuerzas para conseguir la gloria eterna, o en creer que Dios es tan bondadoso que forzosamente nos ha de salvar sin nuestra cooperación a la gracia mediante la práctica de buenas obras. Aunque estos dos pecados son de suyo mortales, opina Santo Tomás que la desesperación es más grave, ya que el perdonar los pecados es más propio de Dios que el castigarlos. A propósito de esto escribe el docto Bergier: «Una vez que Dios nos manda esperar en El, que la confianza en los méritos de Jesucristo es la base del Cristianismo y que este sentimiento forma en esta vida todo nuestro consuelo, no podemos menos de disgustarnos con aquellos teólogos que afectan seguir siempre las opiniones más rígidas y más propias para hacernos desesperar de nuestra salvación. Para un pecador que se pierda por presunción, hay veinte que caerán en la impenitencia por desesperación. Para quebrantar nuestra confianza repiten que Dios no nos debe nada. Nosotros sostenemos que nos debe todo lo que nos ha prometido. «Dios, dice San Agustín, ha llegado a ser nuestro deudor, no porque haya recibido algo de nosotros, sino porque nos ha prometido lo que le ha parecido bien». Y San Pablo afirma que Dios es fiel a sus promesas y no permitirá que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas, sino que nos hará sacar ventaja de la misma tentación, a fin de que podamos perseverar (2). Cuan-

1 *Tableau des passions humaines.*

2 *I cor., X, 13.*

do se recuerda la conducta de Dios respecto de los pecadores en todos los siglos, la paciencia con que les espera, las amenazas que les hace, la repugnancia que tiene de castigarles, las tiernas invitaciones que les dirige, la facilidad con que les perdona al primer signo de arrepentimiento, la alegría que manifiesta de su vuelta, ¿puede uno persuadirse que abandonará uno solo, que le rehusará su gracia, que le endurecerá para tener la triste satisfacción de castigarle y que abandonará hasta a los justos? Jesucristo, perfecta imagen de su Padre, ha representado todos sus rasgos; ha puesto ante nuestros ojos, no el cuadro de su justicia, sino el de su misericordia. Sus máximas, sus ejemplos, su vida entera, no respiran sino dulzura, indulgencia, compasión para los pecadores. Las parábolas de la Oveja descarriada, la Viña, el Hijo pródigo, el Publicano en el Templo; su conducta respecto de Zaqueo, de la pecadora de Naim, de la mujer adúltera, de San Pedro, de los judíos que le crucificaban: ¡qué lecciones, qué motivos de confianza! Los fariseos murmuraron, los incrédulos se escandalizan. Para saber cuál de los dos motivos, la esperanza o el temor es más eficaz para convertir a los pecadores y afirmar a los justos, no es preciso interrogar a los teólogos especulativos, que no conocen más que su gabinete; es preciso consultar a los obreros evangélicos, a los hombres encanecidos en los trabajos del apostolado, instruídos por una larga experiencia en las inclinaciones del corazón humano: todos estos últimos responderán que el temor abate el valor y que la esperanza le reanima» (1).

Para preservarse de la presunción y de la desesperación y afianzarse en la esperanza, señalan los ascetas dos virtudes: la humildad, que temple los exagerados impulsos del alma; y la magnanimidad, que nos mueve a grandes cosas, sin arredrarnos jamás por las dificultades. La esperanza, lo mismo que la fe, juega un papel importantísimo en la vida espiritual; pues tanto más adelantaremos en ella cuanto con más firme, humilde y perseverante confianza nos sometamos al divino beneplácito, seguros de que cualesquiera que sean los designios de Dios sobre nosotros y las pruebas a que nos someta, nunca nos faltarán los auxilios oportunos para sacar fruto de todo, en orden a nuestra eterna felicidad.

1 Diccionario de Teología, t., II, p., 207.

Dicen los filósofos que la esperanza es incompatible con el temor; pero los teólogos enseñan que esta confianza ilimitada en la indefectible fidelidad de Dios, que no puede dejar incumplidas sus promesas, no excluye cierto temor filial de nuestra salvación, que todos debemos tener, considerando los peligros que nos rodean y la flaqueza de nuestra condición. La gracia divina, que es el fundamento de la esperanza cristiana, sólo puede ser eficaz si correspondemos con fidelidad a ella: ya sea disponiéndonos, con el favor divino, para recibirla; ya haciendo buen uso de ella, o bien perseverando en la práctica de las buenas obras hasta la muerte. Y como no tenemos seguridad de que siempre hemos de cooperar a la gracia, de aquí el temor con que debemos trabajar en el negocio de nuestra salvación eterna. Esto no obstante, cuanto más viva sea nuestra esperanza, siempre que vaya acompañada de una vida santa y grandes ansias de la perfección, estas dudas y temores disminuirán proporcionalmente, pudiendo llegar el alma a poseer una certeza moral de su perseverancia en el bien, y con ella *la paz de Dios, que sobrepuja a todo entendimiento* (1).

* * *

El objeto de la esperanza de la Santísima Virgen era el mismo que el de la nuestra, y de ella nos dejó admirables ejemplos que imitar, algunos de los cuales vamos a recordar aquí.

María Inmaculada, movida por el Espíritu Santo, hizo voto de perfecta y perpetua castidad; a pesar de lo cual, conociendo por divina inspiración ser voluntad de Dios que se desposase con San José, hízolo así en los primeros años de su juventud. Los peligros que podía correr su virtud predilecta en situación tan delicada, fácilmente se dejan comprender; mas Ella, conocida la voluntad divina, no titubeó un solo instante, segura de que el Señor la había de proteger en un estado de vida tan extraordinario. ¡Qué confianza tan heroica! Aprendamos a confiar firmemente en Dios, siempre que El nos inspire ciertos deseos o resoluciones de mayor perfección o caridad, por difíciles que parezcan las circunstancias en que nos encontramos para el cumplimiento de nues-

1 *Filip.*, IV, 7.

tros propósitos. Idéntica confianza debe acompañarnos en medio de los peligros que nuestra virtud pueda correr al ejercitarnos en obras del servicio de Dios y bien de las almas. Pero, no nos forjemos ilusiones; para que tengamos derecho a que el Señor nos asista en ellos con gracias especiales, preciso es que nos sean impuestos por la necesidad; pues, si libremente los buscamos, movidos por la pasión más que por el celo de la gloria de Dios, pereceremos en ellos, como nos avisa el Espíritu Santo diciendo: *Quien ama el peligro, perecerá en él* (1).

Otro ejemplo admirable de confianza en Dios nos da la Santísima Virgen en la conducta que observó con San José, cuando éste se apercibió de la maternidad de su castísima esposa. Veíale atormentado y lleno de ansiedad, sin saber qué resolución tomar ante aquel hecho tan insólito e inesperado. Tal vez leyó en el espíritu del Santo Patriarca el propósito que abrigaba de separarse de Ella, a pesar de lo cual, no perdió un solo instante la paz del corazón. Llena de confianza en el Señor, María puso en sus manos tan delicado asunto, bien segura de que su infinita bondad no permitiría que cruzase por la mente del esposo que le había dado para su guarda, la menor sospecha de su virtud; que no consentiría que se anulara un matrimonio que El había ordenado, y, finalmente, que todo redundaría en la mayor gloria de Dios y aprovechamiento espiritual de San José, como realmente sucedió. Algunas veces puede suceder que recaigan sobre nosotros sospechas injustificadas, las cuales pongan en peligro nuestro porvenir, nuestra reputación, tal vez nuestra vida misma. En trances tan apurados, no desconfiemos del Señor, pues si ponemos en El toda nuestra confianza y descansamos tranquilos en los brazos maternales de su amorosa Providencia, poderoso es El para disponerlo todo de modo que redunde en su gloria y en mayor provecho nuestro. Muy bien dice el Salmista: «La salvación de los justos viene del Señor: y El es su protector en el día de la tribulación. El Señor los ayudará, y los librá, y los sacará de las manos de los pecadores y salvarlos ha». ¿Y por qué concederá el Señor tantos favores a los justos?—«Porque pusieron en El su confianza» (2).

1 *Eccles.* III, 27.

2 *Salm.* XXXVI, 39 y 40.

Esta confianza ciega en Dios nos es necesaria en todas las obras difíciles y en la práctica de todas las virtudes; pero de un modo particular en la oración. Por eso decía el Apóstol Santiago: «Mas si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela a Dios, que a todos da copiosamente, y no zahiere a nadie: y le será concedida. Pero pídala con fe, sin sombra de duda o desconfianza: pues quien anda dudando, es semejante a la ola del mar alborotada y agitada del viento acá y allá: así que, un hombre semejante no tiene que pensar que ha de recibir poco ni mucho del Señor» (1). Si María Mantísima obtuvo de Jesús en las bodas de Caná que adelantase la hora de manifestar al mundo el poder infinito de su Divinidad, fué porque se lo pidió con entera confianza; y no dudó conseguirlo, a pesar de la repulsa con que parece que recibió su Hijo la petición que le hizo (del milagro de la conversión del agua en vino).

Acudamos siempre al Señor con grandísima confianza, y demos gracias a María por ser para nosotros un modelo perfecto de esta virtud y un motivo más de esperanza, sabiendo que como Madre tierna desea nuestro bien y como Reina del cielo consigue para nosotros todo cuanto pide. *Spes nostra, salve!*

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará).

1 I, 5-7.

EL CARDENAL GOTTI

(NOTAS PARA UNA BIOGRAFIA)

(Conclusión).

SUS OBRAS



AS obras de Gotti son de ese género de obras que, como se ocultan mucho de puertas adentro, brillan poco de puertas afuera. Su tarea cotidiana fué el rudo batallar de la obligación, el famoso *age quod agis* de los antiguos, tomado en conciencia y cumplido con toda escrupulosidad. Fué la esclavitud del deber, el encierro de la celda, la pesadísima labor del escritorio, hora tras hora, un día en pos de otro, todos los meses, por todos los años, durante toda la vida. Por mucho que se busque alguna obra magna de esas que meten mucho ruido y dan mucha gloria y esplendor mundano, no se hallará ninguna de esa especie en la vida retirada del Cardenal Gotti. El que le saludaran cierto día (1) los alumnos de la Propaganda en más de treinta lenguas diferentes, cantando en todas ellas sus virtudes, puede decirse que el homenaje aquel quedó sepultado entre los muros de un magnífico salón. El que anduviera su nombre barajado por dos veces con los nombres de los «Cardenali Papabili», fué gloria de pocos días. Abiertos los Cónclaves y elegidos los Papas, el nombre del Cardenal Gotti volvía con su humilde persona al retiro de Propaganda, en donde su habitación particular no era mejor ni peor que cualquier celda carmelitana. De ahí que, en aras de su obligación, como hombre de gobierno y de constante vida activa, sacrificase muchas otras bellas aptitudes que tenía, y quemase las alas de su ingenio.

1 En Enero de 1907 con motivo de su jubileo sacerdotal.

SUS ESCRITOS LITERARIOS

Se remontan a los años de su juventud, pues luego no tuvo el tiempo ni el sosiego que se han de menester para ocuparse en tareas literarias.

Escribió un «Compendio de la Vida de San Juan de la Cruz Reformador y Padre de los Carmelitas Descalzos», editado por la tipografía del Reclusorio Militar de Savona 1857. Es un pequeño volumen de unas 200 páginas, escrito en forma sencilla, sin pretensiones literarias, pero que se lee con interés siempre creciente. El lenguaje es correcto y mesurado, como era en todo y por todo, aun desde joven, la pluma del P. Gotti.

Compuso también en sus años juveniles varias poesías. Tres de ellas merecen honorífica mención, sino por sus grandes vuelos, sí por su gusto delicado e intachable corrección. Una de éstas fué escrita con motivo de la reapertura de nuestro convento carmelitano de Concesa, junto a Trezzo d'Adda, (Italia), en 1857. Otra con ocasión de la primera Misa de un sacerdote amigo suyo. La tercera es una égloga para ser representada en los colegios carmelitanos en la fiesta de la Epifanía. Está escrita en variedad de metro, y el diálogo se desenvuelve entre los pastores Dameta, Melánido y Eumelo.

De Gotti como poeta dice el culto escritor italiano Cav. Rombado: «No brilla, a decir verdad, por la novedad de imágenes ni por la genial frescura de inspiración la vena poética de Gotti; pero, así y todo, estos ensayos bastan a demostrar la sana cultura clásica y el buen gusto literario de su autor. Y hay que añadir enseguida que a las varias manifestaciones literarias de su mente, el mismo Gotti las da poca importancia. Más que poeta u orador, se siente razonador y dialéctico. Y en verdad que es dialéctico formidable y, sobre todo, matemático soberano. Y con esto se da por bien pagado» (1).

JUICIOS DE LA PRENSA ITALIANA

:: SOBRE EL CARDENAL GOTTI ::

Por ser unánimes esta vez todos los periódicos, al ensalzar el nombre del Cardenal Gotti, por reflejar sus juicios

1 *Il Cittadino* de Génova, 20 de Marzo de 1916.

la opinión general y por venir de los más encontrados campos del periodismo, vamos a tomar nota de algunos de ellos, emitidos por los principales órganos de la Prensa italiana. Entresacaremos las apreciaciones particulares de entre las notas biográficas que todos ellos publicaron con ocasión de la muerte del Cardenal Gotti, procurando ser lo más concisos que podamos en la selección, y dejando a cada cual la responsabilidad de su juicio particular.

L' Osservatore Romano del 20 de Marzo de 1916 decía entre otras cosas: «Llamado (Gotti) en 1902 al altísimo cargo de Prefecto General de la Sgda. Congregación de Propaganda Fide, dedicó a ésta todas sus dotes sapientísimas con aquel celo y con aquel cuidado por los intereses de la Iglesia que resplandecieron siempre con luz vivísima durante la carrera toda de su larga vida sacerdotal.

Por eso, la muerte del Cardenal Gotti es de luto gravísimo para la Iglesia, porque pierde con él uno de sus más espléndidos luminares, y para el Sacro Colegio que llora la pérdida de un personaje insigne que le dió sumo lustre y decoro.

El *Corriere d'Italia*, el mismo lunes 20 de Marzo, hizo este elogio de Gotti: «Por su elevado ingenio, vasta cultura y tenacísima laboriosidad, el Cardenal Gotti era tenido con razón como una de las mayores figuras del Sacro Colegio».

El *Giornale d'Italia*, con la misma fecha que los anteriores, dice: «La muerte del eminente Prelado ha sido sentida con verdadero y profundo dolor. La noticia se difundió rápidamente por todos los círculos eclesiásticos, produciendo en todos ellos dolorosa impresión.

»Hijo el Cardenal Gotti de un cargador del puerto de Génova, llegó al altísimo grado de la Jerarquía eclesiástica por sus méritos personales y por la austeridad de su vida. No escogió la vida eclesiástica para hacer carrera, tanto es así que entró en la Orden de Carmelitas Descalzos, Orden humilde y ajena a toda aspiración mundana...

»León XIII lo señalaba a menudo como sucesor suyo, y muchos creían que le estuviese reservado también este supremo honor...

»Lo mismo que antes del Cónclave, así después, así siempre, hasta en el último de 1914, cuando fué elegido Benedic-

to XV, Gotti guardó la mayor reserva, y se mantuvo siempre apartado del mundo, pío, austero, generoso». Quien así habla es un periódico nada sospechoso de clericalismo, como no lo son los que citamos a continuación, si se exceptúa el último de todos, *Il Cittadino* de Génova.

Il Messagero del mismo día publica lo que sigue: «Gotti se distinguió siempre por su inteligencia y por su amor al estudio...

»Contrariamente a la costumbre establecida en la carrera diplomática, él, de simple Internuncio, fué directamente creado Cardenal...

»En 1902, habiendo quedado vacante el puesto de Prefecto de Propaganda por la muerte del Cardenal Ledochowski, el Pontífice nombró a Gotti para sucederle considerándolo muy capaz de regentar aquel oficio, que es uno de los más delicados de la Curia romana, tal que el Cardenal Prefecto de dicha Congregación es llamado el *Papa Rojo*. Aquí Gotti desplegó grande actividad y adquirió autoridad mayor. Se le contó entre los «Papabili» de los cónclaves de Pío X y de Benedicto XV...»

L'Idée Nazionale del martes 21 de Marzo, de este año, dice: «Cuando después de la muerte de León XIII se reunieron en Cónclave los Cardenales, entre las muchas profecías más o menos auténticas en las cuales se buscaba la designación del nuevo Pontífice, dos de ellas parecían indicar singularmente al Prefecto de Propaganda Fide, Jerónimo María Gotti. *Ignis ardens* y *ligatus de litore veniet*. *Ignis ardens*, porque en la austera figura y en las obras del Cardenal Gotti se manifestaba un admirable ardor de caridad. *Ligatus de litore veniet* por haber llegado del litoral de la Liguria ceñido con la zona carmelitana... Y de hecho, la primera votación del Cónclave pareció dar razón a la profecía: el Cardenal Gotti llegó a tener hasta 17 votos, pocos menos del Cardenal Rampolla...

»En verdad que Jerónimo María Gotti era una de las más simpáticas y apacibles figuras del Sacro Colegio... La Orden de Carmelitas Descalzos, en la cual entró, entre los quince y diez y seis años, le ofreció el modo de cultivar las grandes y escogidas virtudes de su entendimiento y de su corazón: la piedad religiosa y el estudio».

La Tribuna del 21 del mismo mes y año publica entre otras cosas: «La muerte del Cardenal Gotti, Prefecto de Propaganda Fide, prevista y todo, ha producido inmenso dolor, no solamente en el Vaticano, sino también en el ánimo de todos sus amigos y admiradores. Según es notorio, él se mostraba siempre orgulloso de pertenecer a una familia de sanos y robustos trabajadores del Puerto de Génova...

»Su desaparición deja en el Sacro Colegio un vacío difícil de reparar, tanto por la alteza del entendimiento del difunto, como por la práctica y difícil gobierno de Propaganda Fide...

»El Prefecto de Propaganda debe de tener no solamente el conocimiento profundo de los grandes problemas coloniales que agitan a las naciones, sino también la intuición política de un hombre de Estado. Y Gotti fué un hombre de Estado en todo el sentido de la palabra. Soberanos o jefes de gobierno que conocían su valer, abrigaron hasta cierto punto la impresión favorable de llegar a creer, cuando se reunió el Cónclave a la muerte de León XIII, que Gotti sería el candidato más temible de Mariano Rampolla del Tíndaro...»

Il Mattino de Napoles (20-21 de Marzo) decía: «El Cardenal Gotti era hombre de profunda doctrina y de gran capacidad, distinguido filósofo, orador fácil, armonioso y convincente. Tenía de su ciudad natal, Génova, todas las virtudes, incluso aquella de una genial inteligencia en las ciencias náuticas».

Il Cittadino de Génova del 20 de Marzo, antes de trazar la ligera biografía del Emmo. Purpurado, prorrumpa en este elogio: «Desaparece con el Cardenal Jerónimo Gotti una de las más bellas y austeras figuras del Sacro Colegio. La púrpura pierde un piadosísimo personaje, que la honraba con las virtudes de religioso y con sus talentos. Génova pierde un hijo, un ciudadano insigne. La Orden Teresiana pierde su mayor lustre en los tiempos modernos. Pero el Cielo adquiere un santo, porque el Cardenal Gotti, como Religioso y como Príncipe de la Iglesia, vivió y obró como santo. Toda su existencia fué espejo de humildad, de estudio, de incesante trabajo por su Orden y por la Iglesia. Este elogio es la voz de la verdad: por eso es sencillo y breve».

NUESTRO HUMILDE JUICIO

Queda en todo y por todo sometido al de nuestra Santa Madre Iglesia.

Estas ligeras notas biográficas no persiguen sino fines puramente históricos para gloria de la Orden Carmelitana más que para la del Cardenal biografiado: ya que la Orden del Carmen le formó y le preparó los caminos que le condujeron al alto sitio que ocupó en la tierra.

Si después de todo lo que hemos dicho o insertado alguien juzgare que hemos ido muy adelante en el terreno de los elogios tributados a nuestro personaje, podemos decirle que si tal nos ha sucedido será por haber hallado el camino preparado y por ir tan sólo repitiendo lo que otros dijeron antes, o lo que dicen documentos fidedignos.

Si, por el contrario, hay quien juzga que hemos sido pocos en tributar elogios a nuestro biografiado, tenemos que decir que no conviene excederse en ellos hasta que no diga la última palabra, después de haber depurado todos los hechos, el tribunal de la Historia.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

Roma—10 de Mayo—1916—

Fiesta del Patrocinio de Ntro. Padre y Señor San José.

El éxodo de nuestras carmelitas de Caifa

(Relato de una Religiosa) ⁽¹⁾

V

Los turcos en el convento



PENAS terminamos nuestros arreglos de papeles y cosas que te he dicho, nuestra Madre recibió aviso secreto de que en aquella misma tarde, que era domingo, vendrían los militares para la visita que se temía. ¡Ya ves tú qué providencia! pues era el mediodía cuando acabamos de poner orden la casa, barriendo y arreglándolo todo, para que no se apercibiesen de nuestros preparativos, porque sabíamos que no querían saliésemos de Turquía.

A escape nuestra Madre nos repartió el dinero que le quedaba, dándonos a cada una unas cuantas monedas, para que, como lo habían hecho los Padres, las llevásemos con nosotras, y nos preparamos a recibir esa singular visita canónica; pero resultó que, habiendo comenzado por visitar el convento de nuestras hermanas Terciarias, que tienen casa cerca de la nuestra, no les quedó tiempo para venir donde nosotras esa tarde, y la dejaron.

A la mañana siguiente, después de la santa misa, tres terribles golpes de la campanilla del torno, nos anunciaron la llegada de los soldados. Nuestra Madre se dirigió al locutorio para advertirles buenamente, que, a causa de nuestras leyes, no podíamos abrir la puerta claustral sin permiso del superior, y pedirles le diesen tiempo de escribirle. Como parece que se enfadaban, nuestro buen Padre Capellán, que

1 Véase el número 15 de Agosto, pág. 136.

nuestra Madre hizo entrar con ellos al locutorio, así como una Hermana del país que sabía el árabe, le dijo que no insistiese en ello, para no irritarlos, y así se resolvió a abrir la puerta.

En ese intermedio, es decir, mientras nuestra Madre estaba en el locutorio, como en la víspera me habían encargado quemar unos papeles, y no pude realizarlo, en cuanto oí los campanazos, me apresuré a ir al lavadero, donde estaban las hermanas de velo blanco y sabía había fuego. A la vuelta, como el lavadero se encuentra en el jardín, al pasar ante la gran puerta claustral de él, me encuentro con un soldado turco, que, impaciente al ver que no se les abría al punto, había pasado por encima de las tapias, que son muy altas.

La modestia de un soldado

Ese buen turco había saltado para abrir la puerta por dentro, y pasasen todos antes de abrir nosotras; pero se llevó chasco, que la encontró tan cerrada, y comenzó a gritar a sus compañeros, diciéndoles que no podía abrir, y estaba en un rincón como avergonzado. Yo bajé el velo, y pasé. Después fué nuestra Madre a la misma puerta, con su velo, para ponérselo mientras llegaba la portera con la segunda llave, cuando se encuentra con el turco, y éste, como su religión, a pesar de ser tan abominable, les prohíbe mirar la cara de ninguna mujer, se volvió hacia la pared, dándole la espalda. Por fin, entraron, el primero con fusil en mano, y los otros le seguían. Nuestro P. Capellán, la hermana demandadera, del país, y nuestro fiel guarda, entraron también con ellos, para que nuestra Madre y las demás que la habían de acompañar donde ellos quisiesen, no se encontrasen solas entre los soldados.

Anduvieron por todas partes, es decir, por donde les pareció; sobre todo en los entresuelos, dice que miraron mucho, echando por el suelo unas esteras que había, y hasta dando martillazos en la roca, sospechando que era una puerta secreta, y como salieron chispas, se convencieron de que no. Pero es preciso confesar que se condujeron con mucha corrección, pues hasta nos indicaron que podíamos recogernos donde quisiéramos, que no seríamos molestadas. Y hasta tu-

vieron la delicadeza de traer con ellos al jefe de los católicos latinos de Caifa; y cuando visitaron el coro, que fué donde nos reunimos nosotras, sólo a él le mandaron a la reja para examinarla, y ellos se quedaron en la puerta, sin entrar para nada en ese lugar santo, que respetaron.

La serpiente silbadora

Luego salieron al jardín, y como es muy grande y tiene varias ermitas, el jefe, ya cansado sin duda, mandó a un soldado examinar la de N. Padre San Elías, y al poco le ven venir todo apurado y asustado, gritando y haciendo señas. ¿Qué le había pasado al bravo soldado turco? ¡Pues nada!, dice que, al acercarse a la ermita, le salió una enorme serpiente, dando silbidos y en actitud de precipitarse sobre él; y ahí tienes a nuestro soldado turco corriendo a todo correr. El mismo lo contó a su jefe, y nuestra demandadera, que sabía el árabe, lo oyó y nos lo contó después. Este episodio, que llamó mucho la atención en Caifa, hémosle considerado como una prueba de protección especial de N. Padre San Elías.

Por fin, salieron, y rendidas, cansadas y desorientadas algún tanto de tal visita, nos encontramos solas y pudimos apreciar una vez más las delicadezas de la divina Providencia para con nosotras; pues además de todo lo dicho, no permitió que fuesen los soldados a las sacristías, que era lo que más temíamos, por los ornamentos de gran valor que allí había, y no queríamos que los viesan; cuando he aquí que, sin saber por qué, estando ante sus puertas, no quisieron entrar. ¡Oh tierna Providencia! ¡cómo no amaros cuando de tal manera nos habéis protegido bajo vuestras divinas alas! Al pasar por los dormitorios, mostrando las puertas de las celdas, dijo nuestra Madre, por medio de la hermana demandadera: «Aquí no se entra, porque es lugar reservado para las hermanas»; y ellos, dóciles, no entraron.

Los soldados que vinieron eran once, y sólo dos o tres tenían el uniforme y arreo completos de soldado; porque los demás, si tenían fusil, no tenían cartuchos; y el que tenía pantalón militar no tenía Kepis.

El Decreto de expulsión

Después de todo esto, nos avisan que todos los europeos tenían que ir al gobierno turco, para declarar su nacionalidad; pero para nosotras accedieron a que mandásemos los documentos sin ir nosotras personalmente.

Nuestro confesor, el Padre Carlos, español, nos dijo claramente que la situación era muy crítica, que había que estar dispuestas para todo, porque cada confesión podía ser la última. Nosotras continuábamos nuestros preparativos y arreglos, como queda dicho, para lo que podía suceder, cuando el día 23 de Noviembre, víspera de N. Padre San Juan de la Cruz, al anochecer, vienen dos religiosos de la parroquia de Caifa (el P. Elías, hijo del país, y el P. Miguel Angel, español, uno de los dos prisioneros de Damasco), y le dicen a nuestra Madre que el Caimacán (gobernador civil turco) les manda para advertirnos que hay un decreto de expulsión, y que al día siguiente irían los militares a intimarnos la orden. Figúrate tú que golpe para la pobre Madre. Con todo, esa noche no nos dijo nada; guardó su pena para ella sola. Ese pobre Caimacán había hecho eso por deferencia a la Comunidad. El siempre se ha portado muy bien con nosotras y lo mismo el gobernador militar. Dicen que éste último iba a las comunidades francesas de Caifa a tranquilizarlas, y les decía que no temiesen, que aunque era verdad que él tendría que cumplir las órdenes que recibía; sin embargo, no haría sino lo indispensable, y con toda la moderación posible. Este gobernador militar es hijo de padre turco y de madre alemana, y ha hecho sus estudios en Francia. Es muy humano y moderado, de manera que hemos tenido suerte con tales autoridades, lo cual hemos mirado como un favor especial de nuestra Madre Santísima del Carmen. Pide por esos pobres turcos que se conviertan. ¡Qué lástima que se perdiesen esos corazones tan buenos!

A la mañana siguiente, al amanecer, los soldados se presentaron con el decreto de expulsión. Era martes y nos daban cuatro días de término para prepararnos; gracias a que todo estaba casi preparádo, por las órdenes oportunas de nuestra Madre. Nuestra M. Piora deseaba dejar pasar la fiesta del Santo Padre sin darnos esta terrible nueva, que nos era

más dolorosa que la nueva de la muerte misma; pero no le fué posible, pues necesitaba el dinero para tomar en seguida los billetes y salir en el primer vapor para Europa.

La fiesta de Ntro. Santo Padre

¡El 24 de Noviembre de 1914! ¡Oh que día tan memorable, mi querida Elena, y qué impresiones tan encontradas las nuestras! Por un lado, un dolor sin igual; y por otro, una alegría sobrehumana: la alegría de la pura abnegación, del abandono total y del sacrificio llevado hasta el heroísmo.

Apenas promulgado ese decreto, ¡cosa extraña! comienza a llover de tal manera, que era cosa aterradora. Parecía que el cielo quería vengarse de las injusticias de los hombres hacia los siervos del Señor. Truenos y relámpagos sin interrupción y una lluvia torrencial, que no cesó durante tres días y tres noches. Todos estaban horrorizados, pues las personas que a la noche se acostaban tranquilas en sus camas, a la mañana aparecían ahogadas en sus lechos.

Por fin, después que nuestra Santa Montaña lloró nuestra expulsión con sus lágrimas torrenciales de tres días y tres noches, cesó la lluvia el día mismo que salimos de nuestra amada clausura.

(Se continuará).

María Díaz llamada «La Esposa del Santísimo Sacramento»

XVI

Pruébala el Señor con muchos trabajos, que sufrió con esforzado ánimo.

HAY cierta especie de cruces que decimos con propiedad labrar Dios a sus siervos, y son aquellos trabajos que vienen directamente de su mano, sin que intervenga, por lo general, ni la malquerencia humana ni la malicia diabólica. Estas tribulaciones, no ya solamente las permite la voluntad divina, sino que es causa eficiente de ellas, aunque siempre suele valerse de las criaturas para producirlas, como de causas instrumentales. Los fines altísimos y santísimos porque el Señor así atribula a los suyos, son principalmente tres: el uno, para purificarlos y aquilatar sus méritos; el otro, para hacerlos conocer su miseria y fundamentarlos en humildad; y el tercero, para que la paciencia con que sufren las tribulaciones quede como ejemplo para las generaciones futuras.

Con esta clase de trabajos acrisoló el Señor el espíritu de María Díaz, el cual salió de esta prueba más hermoso y resplandeciente que el oro purificado por el fuego, conforme lo vamos a ver.

Empezando por los que atañen principalmente a la parte menos noble del hombre, diremos que fué de continuo aquejada de dolores corporales, debidos en gran parte, según dice con mucha razón el Padre Gonzálo Pérez, al mucho frío que padeció. Compréndese que una persona de edad y que hacía tan ruda penitencia como ella, por necesidad tenía que estar cargada de achaques. Fuera de estos sufrimientos continuos, fué trabajada de muchas enfermedades. Atrás queda referi-

do cómo al poco tiempo de llegar a la ciudad de Avila enfermó, llevando con grande resignación sus dolencias.

De algunas otras enfermedades que tuvo, debidas casi todas ellas a las súplicas con que importunó al Señor para que se las diera, se halla noticia en los documentos, por lo que juzgo conveniente referir aquí alguna, aunque se hayan de tocar también al tratar de su oración.

Encendida una vez en deseos de padecer, pidió al Señor le diese algún dolor. Dióle uno de costado tan fuerte, que no le podía sufrir, por lo que se vió obligada a suplicar de nuevo que le mitigase un tanto para poderle soportar. Y así con mucha confianza y llaneza decía a Dios: «Afloja, afloja, Señor, que apretáis mucho» (1).

Otra enfermedad padeció, que la sobrevino de la siguiente manera. Doña María de Mendoza, hermana de Don Alvaro de Mendoza, enfermó de gravedad, y habiéndose encomendado a San Segundo, primer Obispo de Avila, recuperó la salud, por lo que agradecida le hizo labrar un sepulcro de alabastro. Estando buena del todo, quiso hacer algunas novenas al Santo, ya como agradecimiento, y ya también para impetrar por su mediación otras gracias que deseaba. A fin de que sus ruegos fueran mejor oídos, determinó llevar consigo a María Díaz, a quien veneraba como a santa. Pidiéndoselo por su hermano, no pudo ésta negarse a ello por lo mucho que debía, tanto a Doña María, como al Señor Obispo; y así la acompañó varias veces. Mas considerando cuán contrario era todo aquello a su espíritu de retiro, y no teniendo ánimo para negarse abiertamente, acudió fervorosa al Santísimo Sacramento, pidiendo le diese una enfermedad que la impidiese salir de su tribuna. Al punto se cumplió su deseo, cayendo enferma de gravedad en la misma iglesia de San Segundo donde se encontraba, por lo que Doña María hubo al momento de mandar la llevasen a su aposento de San Millán, enviando luego médicos que la reconociesen, los cuales dijeron que era un fuerte dolor de costado con calentura maligna y con tan malos síntomas, que debía recibir los Sacramentos para estar prevenida. Las personas que la asistían, viendo el peligro, corrieron a llamar al Padre Luis Muñoz, jesuíta, que entonces la dirigía, el cual, venido que fué, la dijo se dispusiese para

(1) Ana Reyes, *Declaración*, Pregunta 13.^a.

confesarse para morir, pues tenía aviso del médico de que se encontraba en los extremos. Oyendo esto, rogó la ayudasen a levantarse, y acercándose a una ventana de su aposento que daba al altar mayor donde estaba el Santísimo Sacramento, comenzó a quejarse amorosamente al Señor, diciéndole entre otras cosas: «¿Decíaselo burlando, y tomólo de veras?» (1). Suplicóle luego la concediese, si era en ello servido, cinco años de vida para hacer penitencia, padecer trabajos y servirle con más veras y fervor. Fué otorgada su petición, dándole el Señor al punto la salud, y alargando su vida por el tiempo que había pedido y aun más, pues vivió todavía cerca de ocho años (2).

Por lo que hace a las aflicciones y penas interiores, que son más amargas y terribles, pues Dios al enviarlas asienta más fuertemente su mano en las almas, padeció muchos nuestra humilde labradora.

En la oración tuvo muchas arideces y sequedades, no sacando a veces ni una gota de agua de la devoción por más que se esforzaba en ahondar en el pozo de la consideración. Por eso solía decir para desengañar a los que otra cosa creían: «No es todo miel y dulzura lo que me sucede en la oración y trato con Dios. Tengo también mis mendrugos duros. Déjenmelo comer...» (3).

También fué probada con soledad y desamparo espiritual. Buscaba con ansias por todas partes a su Amado, y no le encontraba; y cuantas más diligencias hacía por hallarle, parece que se alejaba y ocultaba más de ella. Sucedióla esto, entre otras veces, cuando acabó de despojarse en absoluto de cuanto poseía. Según dice Santa Teresa, dióla entonces el Señor un tiempo «de grandísimos trabajos y interiores sequedades. De lo cual quejábase ella amorosamente y decía: «Donoso sois, Señor, ¿después que me habéis dejado sin nada, os me vais?...» (4).

Eran tan grandes y amargas las penas que con este ocultársele Jesús padecía, que viéndose así, decía a veces, fija

1 Luis Vázquez, obra citada, 2.^a Parte, cap. 8.^o El P. Gonzalo Pérez, *Declaración*, Pregunta 7.^a.

2 Luis Vázquez, obra citada, 2.^a Parte, cap. 11. El P. Gonzalo Pérez, *Declaración*, Pregunta 7.^a.

3 Luis Vázquez, *Vida manuscrita de María Díaz*, 2.^a Parte, cap. 11.

4 *Carta a la Hermana Leonor de la Misericordia*, a principios del año 1582.

su vista en el sagrario: «Bien sé, Señor, que estáis ahí. ¿Por qué me hacéis tanto penar?». Decía estas palabras para desahogarse un tanto; mas luego vuelta sobre sí, se abrazaba con todos los trabajos y suplicaba al Señor la enviase más (1).

Otro género de trabajos espirituales padeció, y fueron grandes temores acerca de su salvación. Cuánto aflija a las almas enamoradas de Dios el pensar que por ventura no le amarán eternamente, nos lo indican los místicos, señaladamente San Juan de la Cruz, y lo rastreamos un tanto por lo que se refiere de algunos siervos de Dios que fueron trabajados con semejantes dudas. De San Francisco de Sales se cuenta que acometido fuertemente por semejante temor, vino a perder la salud y a enflaquecer sobre manera. Colígese de esto cuánto penaría el espíritu de María Díaz el tiempo que fué asaltado y combatido por tales temores. Desvanecióselos el Señor por medio de San Pedro de Alcántara, quien, consultando por ella, la aseguró, sin duda con luz de lo alto, que se había de salvar (2).

Nada más podemos decir en particular de los trabajos que ejercitaron la inalterable paciencia de la sierva de Dios; nos consta, sin embargo, que fueran más y mucho mayores, conforme se desprende de dos autorizados testimonios, que vamos a insertar aquí. El primero es de un jesuíta, que ocultó su nombre a la posteridad, y dice:

Y así caía, como cuando llueve,
Tan gran pedrisco en ella de dolores,
Que mi pluma a contarlos no se atreve.
De males ordinarios los mayores
No son dolores, no, si cotejados
Fuesen con sus livianos y menores;
Porque como ellos eran deseados
Sobre el común deseo de los hombres,
Eran sobre el común aventajados (3).

El segundo es del Padre Luis de la Puente, el cual escribe lo que sigue: «Será, dice, de mucho provecho y consuelo poner aquí lo que yo oí contar al Padre Baltasar en una plática que hizo exhortándonos al padecer, por los grandes bienes que en ello había, y, entre otras cosas, nos dijo

1 Luis Vázquez, *Vida manuscrita de María Díaz*, 2.^a Parte, cap. 11.

2 Luis Vázquez, obra citada, 2.^a Parte, cap. 2.^o

3 Canto quinto.

una conferencia que había tenido con la Madre María Díaz sobre cinco fuentes que había de padecer sin culpa propia, las cuales juntamente eran fuentes de grandes merecimientos para los que sabían aprovecharse bien de ellas con la paciencia y conformidad con la voluntad de Dios que las envía. Y habiendo hecho reflexión para acordarme bien de ellas, me parece eran estas cinco. La primera es, sufrir las injurias de los tiempos cuando hay excesivos fríos o calores, humedades o sequedades, y otras terribles tempestades de truenos, vientos y terremotos, gustando de todo porque Dios lo quiere. Y a este propósito nos contó que como en Avila hiciese muy crudos fríos y ella los sintiese mucho por andar mal vestida y mal calzada y tener aposento poco abrigado, estando un día delante del Santísimo Sacramento temblando y quejándose del riguroso frío que hacía, la dijo Nuestro Señor: «Hágole yo, ¿y quéjaste tú?» dando a entender (como ponderaba mucho el Padre Baltasar) que basta la consideración de que los trabajos vienen por la voluntad de Dios, para que todos se acepten sin queja y con mucho consuelo, conforme a lo que dice David: «Enmudecí, porque tú lo hiciste».

»La segunda fuente es, sufrir las molestias e incomodidades del cuerpo de donde quiera que procedan; ora sean de humores demasiados, como son las enfermedades, dolores, achaques, tristezas melancolías, tedios; ora de las necesidades a que todos estamos sujetos, como son hambre, sed, sueño, cansancio y fatiga, o pobreza o falta de las cosas necesarias en la comida, vestido, casa y cama; ora de otras criaturas, que por mil modos y maneras nos afligen. Y en todo esto se ha de mostrar la paciencia, mirándolo como cosa que viene por la divina Providencia; o en castigo de culpas, o para ejercicio de virtudes, o por otros fines que no alcanzamos. La tercera fuente es, sufrir las condiciones ajenas que son contrarias, o muy diferentes de las nuestras, por ser fuerza tratar con otros que son, o muy coléricos y ceñudos, o muy flemáticos y espaciosos, o con otros malos siniestros o complexiones, que afligen mucho al que tiene lo contrario. Y en esto tienen mucho que sufrir—los señores a los criados, y los criados a los señores, y los religiosos y todos los que viven en comunidad, donde hay muchos de

encontradas condiciones, permitiéndolo Nuestro Señor para prueba de sus escogidos. Y así nos decía el Padre Baltasar, que no hay virtud perfecta sino es probada con prójimos en estas y otras ocasiones.

»La cuarta fuente es, sufrir las deshonras, desprecios y daños que se nos recrecen por los que padecen las personas que nos tocan, pues es cosa cierta que la infamia de un pariente muy cercano, o de un gran amigo redundará en infamia de los demás de su parentela. Y en las religiones es esto más ordinario, porque el delito o infamia es causa de que los demás queden notados y manchados; porque el vulgo ignorante piensa que los demás son como aquel cuya culpa o infamia saben. Sufrir, pues, los que no tienen culpa, estas deshonras con paciencia y humildad es fuente de grandes merecimientos. Y el Padre Baltasar nos decía que todo esto era bocado de culpa sin mezcla de hueso, por estar libre de culpa propia.

»La quinta fuente era sufrir las aflicciones del espíritu en el divino servicio, que suelen ser muy penosas, sin poder muchas veces nosotros remediarlas, como son, sequedades, distracciones y persecuciones del demonio con representaciones horrendas que atormentan al alma; pero todas vienen registradas por la providencia de Dios, por cuya voluntad han de ser sufridas mientras no podemos quitarlas. Y a esta fuente se reduce sufrir las pruebas que hacen los confesores y ministros de Dios, y los prelados, para examinar o perfeccionar la virtud de los que son guiados o gobernados por ellos».

Cuenta después el mencionado autor en particular los trabajos que María Díaz padeció acerca de las cinco fuentes de padecer, y añade: «Enriquecida con este don (de padecer por amor de Dios) y llena de merecimientos, acabó en Avila felizmente sus días, y alcanzó de Ntro. Señor la corona de sus largos y buenos servicios, y de sus grandes trabajos, de cuyo ejemplo le vino también al Padre Baltasar la grande estimación que tuvo del padecer, dándole Nuestro Señor muchas ocasiones en que pudiese hartar su sed» (1).

FR. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, C. D.

(Se continuará).

1 Vida del V. Padre Baltasar Alvarez, cap. X.

CATALINA FARNESE

(Continuación).

CAPITULO XII

En que se da cuenta de los preparativos para el entrático de Catalina y de lo que en él sucedió.



DESCRIBE minuciosamente el P. Máximo de la Purificación en su breve *Ragguaglio* los costosos preparativos con que el duque Ranuccio quiso solemnizar la entrada de Catalina en el convento.

Léese entre líneas en esta descripción el sincero afecto del escritor a la espléndida casa Farnese, que, según lo exigían aquellos tiempos, procuraba ganarse al pueblo con estrepitosa pompa y abundantes dádivas. En la presente ocasión, esta pompa y liberalidad conseguían el noble fin de poner de manifiesto las maravillas de la divina gracia en las almas.

Encomendó el duque la dirección de este magnífico aparato, que iba a honrar a Catalina en el día de su entrada en el convento, a Juan Carlos Buralli, gentilhombre de la corte, el cual, con la ayuda de hábiles pintores y artistas, traídos al efecto de Bolonia y otras ilustres ciudades, realizó de modo admirable tan ardua empresa.

Desde el principio del camino, cerca del puente, hasta la iglesia del Espíritu Santo, estaba adornado con ricos tapices de Flandes; desde la iglesia del Espíritu Santo hasta comenzar la calle que en línea recta conducía hasta la iglesia de las Madres Carmelitas, elevábase un arco triunfal, sostenido por ocho columnas pintadas de mármol sobre pedestales, entre las cuales veíanse estatuas simbólicas de las principales virtudes que debe practicar el religioso, con una tarja a los pies en que estaba grabada alguna sentencia de la Escritura o de los Santos Padres.

Venía en primer lugar la *Pobreza*, mezquinamente vestida, pisando con el pie derecho corona, cetro y monedas, con la siguiente inscripción:

*Haereditas mea praeclara est mihi.
Dominus pars haereditatis meae.*

Seguía la *Castidad* con los ojos bajos y modestos, completamente vestida, y la sentencia:

Sola est castitas, quae in hoc mortalitatis loco, statum quendam immortalis gloriae repraesentat.

Con hábito de religiosa, alas en los pies y sobre las espaldas un yugo en el que estaba escrito *Suave*, aparecía después la *Obediencia*, debajo de la cual se leían estas palabras:

In obedientia summa virtutum clausa est, nam simplici gressu hominem ducit ad Christum.

Veíase, por fin, la *Humildad*, vestida de negro, con la mano izquierda suavemente apoyada sobre la cabeza de un pequeñuelo, y la inscripción:

Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.

Terminaba el arco triunfal en un caprichoso cornisamiento, en cuyo centro aparecía el escudo de armas de la serenísima princesa Catalina, sostenido por seis ángeles, en actitud de arrojarse a volar.

Encima del arco veíanse también bellísimas estatuas que simbolizaban la *Oración*, *Penitencia*, el *Silencio*, la *Alegría de espíritu* y ricos medallones, orlados de oro, con escudos de armas y sentencias de la Escritura en ellos grabados.

Seguía a esta primera serie de columnas otra muy artística, con decoraciones y muchas estatuas simbólicas; y, bajo la ilusión de que se andaba por un camino encantado, llegábase, por fin, a la iglesia de Santa Teresa, profusamente adornada. Tapices, brocados, flores artificiales y naturales y, sobre todo, abundantes cirios, ilusionaban la mente y la hacían pensar en algo superior. Majestuosa y solemne, alzábase en el altar mayor la estatua de Santa Teresa: de pie entre tantas luces, parecía mirar alguna cosa con ansia, sus ojos inmóviles y fijos parece que se recreaban en alguna agradable visión... ¡Contemplaba sin duda al divino Esposo que entre los lirios se recrea!...

Quiso Catalina en la mañana misma del miércoles 22 de Marzo de 1662, día señalado para la solemne ceremonia, des-

poseerse de cuanto le pertenecía. Llamó con este fin a Bárbara y Pía a su habitación y les regaló, en premio de lo mucho que en las horas amargas y en los trabajos interiores le habían servido, sus riquísimas vestiduras y resplandecientes joyas.

Lloraba Pía al recibir los preciosos dones, y Catalina, para consolarla, le dijo sonriendo:

—Pía, aun en el convento te amaré mucho, mucho; y tú también pedirás mucho por mí en la capilla a la Reina del Carmelo, y le darás gracias porque me ayudó a tomar esta resolución.

Inclinóse Pía para besarle la mano, pero sin poder pronunciar, a causa de la conmoción que sintió, una palabra.

Catalina la acarició y volvióse después a Bárbara.

—Bárbara—le dijo con filial ternura y abrazándose a ella,— ¿quieres ser también en esta última hora sostén de Catalina?

Por toda respuesta, la nutriz pasóle la mano por encima del cabello.

—Toma, pues, estos doblones—agregó la princesa—que te entrego en depósito. Ya ves que son muchos... Si me vieres llorar cuando salga de casa, serán todos para ti; pero si, por el contrario, tuviere firmeza y serenidad, los emplearás en misas por las almas del Purgatorio.

Miróle Bárbara con la mirada de siempre, penetrante e indulgente, en los ojos. Catalina se sonrió. Ambas convinieron en que los difuntos conseguirían el eficaz sufragio.

Quiso la princesa recibir después del almuerzo el Sacramento de la Confirmación, y fuéle administrado en la capilla ducal por Monseñor Nembrini, obispo en aquel entonces de Parma. Presenciaron la ceremonia la princesa Margarita y muchísimos caballeros y damas de la ciudad, que en el palacio se encontraban.

Tomáronse después costosos refrescos; y a eso de las diez, acompañada de la princesa Magdalena, presentóse Catalina a la princesa madre, que en la gran sala de los tapices, conversando con sus damas, la aguardaba. Estaba algo pálida; mas con todo, vestida con su rico vestido de seda bordado de plata, aparecía bellísima. Con la viveza y garbo de siempre, aunque acompañada de serena y noble sumisión, sa-

ludó a los presentes. Sonriente recibió los obsequios de las damas y les prometió que nunca se olvidaría de rogar por ellas a Dios. Díjoles esto con tal sencillez y devoción, que no pudieron menos de enternecerse. Al dar las diez, se levantó la primera, y con no acostumbrada humildad dijo:

—Ha dado la hora, me llaman al convento.

El sargento mayor de la ciudad había distribuído con tiempo la milicia del Estado. Un escuadrón estaba formado en la plaza, y la restante, escalonada a lo largo del camino por donde Catalina y su fastuoso séquito iban a pasar.

Cuidaba del orden Francisco Peloni, gentilhombre boloñés.

Abrían marcha diez trompeteros, seguidos de los palafraneros de corte y doscientos caballeros de ciudad con el fastuoso traje español.

Venía a poca distancia Catalina entre una banda de pajes elegantísimamente vestidos. Vestía rica vestidura de seda blanca con finísimos bordados de plata; en espesos y suaves pliegues descendía desde sus espaldas hasta el suelo el manto ducal, que sostenía por detrás la noble señora Renea de Siffa, y en sus sienes y sobre sus negros cabellos llevaba una espléndida diadema cuajada de brillantes. Detrás de ella venían con gran pompa el duque Ranuccio y su mujer la duquesa Margarita de Saboya, el príncipe Pedro y la princesa Magdalena, que no podía ocultar la tristeza que al rostro se le salía. La princesa madre mandó que un poco antes y privadamente la llevasen al convento.

Cerraban esta lujosa comitiva, muy propia de aquellos tiempos, cerca de doscientas damas vestidas de seda y resplandecientes por las muchas perlas que llevaban. Todos los caminos estaban engalanados con flores, alfombras, tapices y rebosando de gente que entusiasmada aclamaba en su triunfo a Catalina.

Llegado que hubo el cortejo a la iglesia del convento, detúvose ante la puerta que estaba abierta, y por la cual salían efluvios de incienso y sutiles fragancias de flores.

Hecha señal por el gentilhombre Peloni, trompeteros y palafraneros formaron alas, y Catalina pasó modesta y serena a la iglesia, siguiéndola sus parientes y la numerosa comitiva de damas y caballeros.

En la mística penumbra del templo oyóse entonces una

música dulcísima, que sonaba a la vez a acción de gracias y elevación, a súplica y efusión amorosa; las notas parece que revoloteaban, entre nubes de incienso, por encima de los príncipes insignes, de las atónitas damas y del pueblo que en la iglesia se agolpaba, atraído y como impulsado por aquel espectáculo sublime.

Inclinada sobre los fríos mármoles del altar, cual ninguno jamás la había visto, oró Catalina durante largo rato; y luego que paró la música y en su alrededor no se oían sino apagados suspiros y quedos susurros de plegaria, puesta de pie, arrojó al suelo sus finísimos guantes de seda, y acercándose a la estatua de Santa Teresa, y tomando una cruz, colocada allí de antemano, se la colgó devotamente al cuello. En el mismo instante, y cual si obrasen por arte de encantamiento, dispararon los cañones de la artillería, y su estruendo fué recibido por un centenar de trompetas que lanzaron al aire sus alegres notas... Damas y caballeros se arrodillaron. Catalina permaneció de pie junto al altar, semejando una estatua de mármol.

Misterioso y profundo silencio movió de nuevo sus alas en la iglesia, y los presentes, cual si buscasen algo desconocido, o bien como si se hallasen presa de extraño sueño, miráronse unos a otros... Vióse al pronto en el púlpito la capa blanca de un religioso Carmelita, que con inspirado acento, habló largo rato la divina palabra. Calló y volvióse a ocultar de nuevo. Catalina, llevando sobre su pecho la cruz, baja entonces del altar y, pasando por medio de la estupefacta multitud, se dirige a la puerta regular.

Llegada aquí, vuélvese de repente a los que le rodeaban, dirigió sobre ellos sus grandes ojos, a los que ni siquiera una lágrima asomaba, levantó el crucifijo, sonrió, y en medio del profundo silencio que en torno suyo habíase hecho, dijo:

—Señores míos: hasta que nos veamos en el paraíso.

Un confuso murmullo acompañado de mal comprimidos sollozos, oyóse entre los circunstantes. Catalina arrodillóse en el umbral de la puerta, y murmuró esta plegaria que su hermana Magdalena pudo percibir:

«Señor, dadme humildad, docilidad, valor. Yo pondré desde ahora mi cabeza bajo mis pies y pisotearé mi pobre humanidad...»

Levantóse y entró firme y serena en el convento acompañada de sus más allegados. Con su propia mano cerró la puerta de frente al mundo, y fué después al oratorio interior donde la esperaba llorosa la princesa Margarita.

Oró largo rato en silencio; y, con el rostro alegre, fué luego a despojarse de los regios vestidos, púsose el hábito de Santa Teresa y cortó sus magníficos cabellos.

Vestida con el pobre sayal carmelitano y como transfigurada hasta el punto de parecer una visión celestial, presentóse a los ojos de su madre y de todos los circunstantes.

Las Carmelitas permitieron que durante cuatro días saliese Catalina a la reja siempre que viniesen a visitarla damas y caballeros; durante esos cuatro días quiso también Catalina que el duque repartiese entre los pobres cuantiosas limosnas. En religión mudó su nombre por el de Sor Teresa Margarita. Pasados aquellos días, encerróse para siempre en el austero y silencioso claustro a macerar su inocente carne con cilicios y otras penitencias.

FR. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará).

SECCION CANONICA

Nuevos privilegios concedidos a N. S. Orden.

1. Con fecha 8 de Julio de este año concedió N. S. P. Benedicto XV a petición de N. M. R. P. General los siguientes interesantísimos privilegios.

2. I. Facultad de celebrar, a puerta abierta, en cuanto sea posible, tres misas en la noche de Navidad y distribuir, aun a los fieles, la Santa Comunión.

3. Dos privilegios, completamente distintos, contiene este punto; uno relativo a las misas, y el otro a la distribución de la Comunión a los fieles.

4. Por derecho común sólo puede decirse una misa *cantada* en la noche de Navidad.

5. El día 1.º de Agosto de 1907 concedía S. S. Pío X la facultad de poder decir las tres misas en todos los monasterios y conventos *de religiosas* de clausura (1), institutos religiosos, etc.

6. El 26 de Noviembre de 1908 declaraba, que el privilegio sólo podía usarse teniendo los oratorios *cerradas las puertas, y que no era aplicable a las iglesias de Religiosos, que sirviesen al uso público de los fieles.*

7. Entre nosotros solían sacar los Provinciales privilegios particulares *ad decennium*.

8. En virtud del privilegio arriba apuntado, que es perpetuo, se pueden celebrar las tres misas en todos nuestros conventos, aun de religiosas y aun creemos que de los Terciarios Descalzos.

9. No hay obligación de celebrar las tres, sino que puede decirse sólo una, en cuyo caso debía ser la primera que señala el misal.

10. Tampoco parece que deba ser cantada por necesidad, pues no lo exige el privilegio.

11. Las tres *Avemarías* y las preces del fin de la misa, sólo deberán decirse al fin de la última rezada.

12. Con cualquiera de las tres misas cumplen los fieles la obligación del precepto eclesiástico de oír misa, aunque no lo diga claramente el privilegio copiado.

13. No basta la facultad de poder decir las misas indicadas para suponer que se pueda dar en ellas la Comunión.

1 De esta gracia pueden gozar todos los monasterios, conventos, etc., de regulares de uno y otro sexo, Ferreres, Razón y Fe, t. XIX, 231.

14. Hasta 1907, no se podía dar, sin especial privilegio, ni aun a los religiosos en sus propios oratorios.

15. El presente nos autoriza para darla en cada una de las misas que se celebren en nuestras iglesias, tantas veces cuantas se puede administrar en las demás misas, es decir, al principio, al medio y al fin de ellas, particularmente en las que se digan rezadas.

16. En todo lo demás se han de observar las rúbricas propias de esta noche.

17. II. Ha concedido también «quinientos días de indulgencia cada vez que se bese devotamente el Santo Escapulario en honor de la Virgen Santísima del Carmen» (1).

18. Se pueden ganar, como se ve, cuantas veces se bese, sea de los religiosos o de los seglares, grande o pequeño, ajeno o propio, bendecidos o sin bendecir. No obstante, si el que lo besa no lo lleva impuesto, parece que tendrá que besar para ganar las indulgencias o el de alguien que lo tenga impuesto o uno bendecido.

19. III. Se extiende la indulgencia plenaria *toties quoties* de la fiesta del Carmen a las Iglesias de nuestra Orden Tercera regular o secular, allí donde no hubiere Iglesia de nuestros religiosos, aun para todos los fieles. En los lugares donde no exista Iglesia ni aun de la Orden Tercera, pueden los fieles ganar la misma indulgencia visitando la iglesia en que se halle canónicamente erigida la Cofradía del Carmen. Para las monjas de otras Ordenes basta que visiten su propia Iglesia desde el coro o tribuna de la misma.

20. La indulgencia plenaria *toties quoties* concedida para la festividad del Carmen desde las doce del día de la víspera hasta media noche del día de la fiesta, sólo podía ganarse en las Iglesias de religiosos y religiosas Carmelitas, Calzados o Descalzos.

21. León XIII extendió a los Terciarios de N. O. que viven en comunidad la facultad de poder ganar la dicha indulgencia en sus propias iglesias, capillas u oratorios, pero no podían ganarla los seglares.

22. Donde haya convento de nuestros religiosos o religiosas, Calzados o Descalzos, no podrán los seglares ganar dicha indulgencia en las iglesias de terciarios; pero podrán ganarla donde no lo haya, como se lo concede el privilegio actual.

23. Más todavía: donde no haya ni aun Iglesia de la Orden Tercera, podrán los fieles todos ganar esta indulgencia en la parroquia, en la misma forma en que se gana en las Iglesias de Carmelitas. Se necesita, sin embargo, que en esa parroquia se halle canónicamente establecida la Cofradía del Carmen; y de no estarlo no se puede ganar.

24. No es necesario que el que haya de ganar la indulgencia sea cofrade del Carmen, pero sí que cumpla los requisitos necesarios, como visita, comunión, etc.

25. Esta parte del privilegio es muy digna de la atención de los seño-

1 Sin duda ninguna ha querido Su Santidad rectificar el criterio de tantas personas piadosas, que creyeron que la concesión de la medalla-escapulario era para suplantar los escapularios, permitiéndose a veces hasta frases irreverentes y un tratamiento nada devoto para el Santo Escapulario.

res Curas párrocos, pues con sólo establecer canónicamente la Cofradía en sus parroquias, proporcionarán a sus feligreses un medio efficacísimo de ganar innumerables indulgencias, cuidando al mismo tiempo de darles a conocer tan gran privilegio, para que no se pierdan las gracias en él concedidas.

26. La última parte del privilegio es consecuencia natural del espíritu que lo anima, que es facilitar los medios de ganar tan abundantes gracias, pues muchas religiosas no pueden acudir a las iglesias donde se ganan, por razón de la clausura.

Al conceder el Papa que puedan ganarlo visitando su propia Iglesia desde el coro o tribuna, es de creer que extiende la gracia, no sólo a las de clausura papal, sino a aquellas que por sus estatutos no suelen salir de sus casas o salen en casos rarísimos y graves.

Las educandas internas que vivan en clausura, creemos que podrán ganar la indulgencia en las mismas condiciones que las religiosas; pero no las que, siendo internas de algún colegio, pueden salir con relativa facilidad a la calle, a casa de sus parientes, etc.

FR. E. V. C., C. D.

BIBLIOGRAFIA

EL ESPIRITISMO MODERNO *por el R. P. Eustaquio Ugarte de Ercilla, S. J. Barcelona. Ramos. Editor: Mallorca, 191, 1916.*

Es un tomo de 500 páginas en 4.º dividido en dos partes. En la primera trata de la historia y doctrinas del espiritismo, de sus prácticas y experiencias, de las teorías generales y consecuencias del mismo. En la segunda examina las teorías especiales, ora características del espiritismo, ora afines a él, y los fraudes cometidos en sus sesiones, terminando con una mirada retrospectiva sobre el valor absoluto y relativo del espiritismo. Va precedido de una nota bibliográfica, en la que se señalan los principales libros que directa o exclusivamente tratan del espiritismo, escritos en estos veinte años, ilustrado con varias figuras y un grabado en colores. Merecen especial mención: en la primera parte la cuestión de los mundos habitados o habitables y la eternidad de las penas, y en la segunda la teoría acerca de la catalepsia, por la amplitud con que están tratadas. La obra puede ser útil a los científicos, filósofos, apologistas y a cuantos se interesen por estas materias.

Diríjanse los pedidos en Barcelona a «RAMOS» Editor, Mallorca, 191 y en Madrid al Sr. Administrador de «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14.

NARRACIONES ESCOLARES.—EL HADA DE LAS NIEVES, *por el R. P. Francisco Finn, de la Compañía de Jesús. 1915. Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.*

El mismo interés y la misma amenidad que el P. Finn ha logrado imprimir en las narraciones escolares de niños, ha conseguido también en las de las niñas. Una candorosa jovencita criada en un ambiente pobre y rodeada de no muy buenos ejemplos, hace, con su conducta y aplicación, feliz el porvenir de su familia; he aquí el argumento de esta preciosa novelita. Nos agradan mucho esta clase de producciones llamadas a contrarrestar a esas otras, que tanto mal hacen en el corazón del niño.

COMPENDIO DE ELECTRICIDAD PRACTICA, *escrito para uso de los maquinistas, de los montadores y de los propietarios de instalaciones eléctricas, por H. Schoentjes. Versión del Dr. Eduardo Fontseré. Un tomo de 13 por 20, 288 págs. 3 pesetas en rústica. Gustavo Gili.—Barcelona.*

Abarca este Compendio todo el tratado de la electricidad dinámica en su parte práctica. Nada de teorías sobre la naturaleza de este fluido miste-

terioso, nada de demostraciones fundadas en el cálculo superior. Todo lo más práctico y nada más que lo concerniente al manejo y utilización de las corrientes eléctricas se encuentra en esta obra. Como no es posible prescindir de un cálculo racional en el manejo de la electricidad, so pena de andar a ciegas, queda reducido aquél a simples operaciones de Aritmética, que están al alcance de todos los que han cursado las primeras letras. Los que por oficio o por afición deban andar entre motores, dinamos y demás utensilios de aplicación eléctrica, sacarán utilidad reconocida del estudio de esta obra.

MANUAL DE DIBUJO GEOMETRICO E INDUSTRIAL, por *A. Antill*, Profesor de la Real Escuela Militar de Módena, traducido de la 3.^a edición y considerablemente aumentado por *Antonio Llorens y Clariana*, Licenciado en Ciencias. Segunda edición, 13 por 20 y 156 págs., 2'50 ptas. en rústica. Gustavo Gili. Barcelona.

Este Manual, a diferencia de otros similares, funda el estudio del dibujo en las construcciones geométricas a las que dedica la primera parte, pasando luego a su aplicación inmediata, es decir, al adorno geométrico ya rectilíneo ya por medio del compás en combinación de rectas y curvas, y terminando en la tercera parte con el dibujo industrial complemento de los conocimientos anteriores. Aunque la obrita es breve y concisa, se hace interesante por la progresión en que han sido ordenados los ejercicios de lo más fácil a lo más dificultoso, y nos place recomendarla a los principiantes que se sienten con aficiones al dibujo.

EPISODIOS DE LA GUERRA EUROPEA.—De la casa editorial Alberto Martín, de Barcelona, hemos recibido los cuadernos 49, 50, 51 y 52 de la popularísima obra **Episodios de la Guerra Europea**. Componen el cuaderno 49 veinticuatro páginas de texto profusamente ilustrado, con curiosas vistas de las poblaciones ocupadas por los germanos, y gráficos del avance alemán, y el 50 diez y seis páginas, y una hermosísima lámina representando la ciudad de Pillkallen, en la frontera rusa. Veinticuatro páginas de texto profusamente ilustrado componen el cuaderno 51, y diez y seis y una lámina el 52, describiéndose en ambos, episodios, detalles, relatos y anécdotas acerca de la batalla del Marne y determinantes de la victoria obtenida por las armas francesas e inglesas. Representa la lámina que acompaña el cuaderno 52, tropas francesas poniendo en disposición de maniobrar un dirigible.

Recomendamos la adquisición de esta obra a nuestros lectores. (25 céntimos cuaderno).—De venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

Crónica Carmelitana

FIESTAS DEL CARMEN.—*Burgos.*—En esta ciudad, donde tan arraigada está la devoción a la Virgen del Carmen, se han celebrado este año con gran esplendor los tradicionales cultos del mes de Julio. Todos los días se ha visto muy concurrido de fieles el templo de PP. Carmelitas, en especial los días del solemne novenario, que como preparación a la fiesta principal celebró la Cofradía o Semana Devota del Carmen. Los sermones estuvieron a cargo del R. P. Fulgencio de Jesús Crucificado, C. D., quien con gran unción habló de la Santa Montaña del Carmelo y de los amores de María del Carmen para con sus devotos. El día 16 desde las primeras horas de la mañana se llenó el templo de fieles, no sólo de la ciudad sino también de los pueblos de la provincia, que vinieron en piadosa peregrinación de los más apartados lugares a postrarse de hinojos ante la imagen de María. Toda la mañana se estuvo repartiendo el Pan de los Angeles, contándose por miles las personas que se acercaron a la sagrada mesa. A las diez se cantó la misa solemne, en la que ocupó la sagrada cátedra el M. I. Sr. Dr. D. Ricardo Gómez Rojí, Canónigo de la S. I. M. de Burgos. Describiendo en un principio el poder de la muerte, a quien ningún poder de la tierra puede avasallar, probó que el Escapulario del Carmen tiene la promesa de la Virgen, de que quien le lleve legítimamente impuesto y le vista en la hora de la muerte, no perecerá en las llamas eternas. Este tema tan sencillo, desarrolló el Sr. Rojí con novedad y amplitud oratoria y gran galanura de estilo, por lo que fué muy elogiado. Por las circunstancias anormales del día, hubo que trasladar la procesión al día 30 de Julio. A pesar del traslado, no por eso demesmerció de la celebrada en años anteriores. La Virgen, que se destacaba en artística carroza llena de flores y luces eléctricas, ofrecía un aspecto deslumbrador. Asistieron todas las asociaciones establecidas en la Iglesia del Carmen, varios colegios de la ciudad y una comisión del Excmo. Ayuntamiento. Dos bandas de música amenizaron la procesión, interpretando todo el trayecto escogidas piezas de música. Llegada la procesión a la Iglesia, el R. P. José Ramón, Director de la Semana Devota, dió las gracias a todos por la asistencia, terminando la fiesta con la salve popular que fué cantada por los fieles que llenaban las naves del templo.

Zaragoza.—También en esta ciudad han consagrado los PP. Carmelitas solemnes cultos a la Santísima Virgen del Carmen durante el mes de Julio. Todos los días, en la misa de las siete, se rezó el ejercicio propio del mes, amenizado con piadosos cánticos, acercándose muchos fieles a la sagrada mesa. Varios niños recibieron por vez primera el Pan de los Angeles. La novena resultó muy solemne, asistiendo todos los días numerosísima concurrencia. Un P. Carmelita fué el encargado de predicar el novenario. El día de la Virgen del Carmen, a las ocho, se celebró misa de

comunión general. A las diez, se cantó la misa solemne, en la que predicó el M. I. Sr. D. Vicente de la Fuente, Canónigo de la S. I. M. de Zaragoza. Demostró que el Escapulario de María es una de las manifestaciones del amor de nuestra Madre, prenda de nuestra santificación y de nuestra gloria. Por la tarde, después de fervorosa plática que pronunció D. Vicente Bardaviu, Párroco de San Miguel, se organizó la procesión en la que fué llevada en triunfo la imagen de la Santísima Virgen del Carmen, en medio de dos interminables filas de Terciarios y Cofrades, y a los acordes de músicas militares. Como prueba del acendrado amor que en Zaragoza se profesa a la Virgen del Carmen debemos consignar aquí el piadoso regalo que la V. O. T. ha hecho este año a los PP. Carmelitas. Ha consistido éste en una hermosa gradería con respaldos dorados, como complemento del magnífico ostensorio que el año pasado regaló la misma V. Orden. Un piadoso Terciario ha regalado también una riquísima llave para el Sagrario. La Comunidad de PP. Carmelitas de Zaragoza da las más expresivas gracias a los piadosos donantes.

PROFESIONES RELIGIOSAS. — En las Carmelitas Descalzas de Alcalá de Henares, hizo su profesión de votos solemnes el día 16 de Agosto, la hermana María Teresa de Jesús Sacramentado.

— En las Carmelitas Descalzas de Barañain (Navarra) hizo su profesión de votos simples, el día 25 de Marzo, la hermana M.^a Concepción de Jesús. Impúsole el velo, el R. P. Antonino de San Alberto, Prior de los Carmelitas Descalzos de Pamplona, y ocupó la sagrada cátedra, D. Blas Alegría, hermano de la Profesa.

— En el mismo convento, el día 27 de Agosto, hizo su profesión de votos simples la hermana M.^a Isabel de Jesús, en el siglo Excma. Sra. Eugenia María do Vadre Santa Marta, hija del Excmo. Sr. D. Antonio Julio de Santa Marta, Vizconde de Andaluz. Cantó la misa e impúsole el velo, en representación de N. R. P. Provincial, el R. P. Atanasio del S. Corazón de Jesús, Superior de los Carmelitas Descalzos de San Sebastián. El Colegio de PP. Carmelitas de Pamplona cantó una preciosa misa, y el R. P. Alfredo M.^a de Jesús Crucificado, C. D., pronunció un elocuente sermón sobre el estado religioso. Asistieron al acto, la ilustre y piadosa Fundadora del Convento D.^a Enriqueta Sequeira López, y las hermanas de la Profesa, Excma. Sra. Condesa de Villaverde con sus dos hijas, Excelentísima Sra. D.^a Luisa do Vadre Santa Marta, y su prima Excma. Sra. D.^a María Jesús Raposo.

NECROLOGIA. — En las Carmelitas Descalzas de Lerma falleció santamente, el día 28 de Agosto, la hermana de velo blanco Anastasia del Niño Jesús, a la edad de 61 años y 33 de profesión. Distinguióse esta religiosa en la humildad, sencillez y caridad con sus hermanas.

— En Burgos, falleció con la muerte de los justos, el día 10 de los corrientes, el piadoso caballero y eminente médico D. Perfecto Ruiz, muy estimado por todos nuestros religiosos que desde hace muchos años han formado parte de esta Comunidad, los cuales no olvidarán fácilmente su trato fino y bondadoso, y a quienes suplicamos le encomienden en sus oraciones. A su afligida esposa, hijos y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Crónica General

ROMA.—*El Papa y la paz.*—Desde que Benedicto XV, que podría pasar a la historia con el honroso calificativo de *Pontífice de la Paz*, fué elevado a la dignidad de Vicario de Jesucristo, no ha cesado de trabajar, por cuantos medios están a su alcance, para que los Jefes de las naciones beligerantes vengan a una honrosa concordia. Esta hermosa campaña pacifista del Papa le ha merecido sinceras alabanzas, no sólo de los amantes del Pontificado, sino también de muchos de sus enemigos. A los numerosos testimonios de esta índole recogidos en esta sección, debemos añadir el Mensaje que últimamente le han dirido las damas dinamarquesas, en su mayoría protestantes, manifestándole en él su «respetuoso agradecimiento por tantas pruebas como ha dado de su amor por la paz universal, y de su compasión por los derechos violados de la humanidad». Juntamente expresan su esperanza de que intervenga en el restablecimiento de la paz y del amor universal. El Sumo Pontífice contestó agradeciendo el Mensaje, y en su respuesta hacía alusión al gran número de Papas que se han distinguido como pacificadores, defensores de las causas nobles, y guardianes de la moral, del derecho y de la civilización.

ISLA DE CUBA.—*Bajo el patronato de María.*—Refiere la tradición que uno de los primeros colonizadores de la Perla de las Antillas, regaló a un cacique de la isla una imagen de la Virgen Santísima de la Caridad que llevaba de España. A la muerte de éste permaneció oculta durante bastante tiempo, hasta que se la encontró milagrosamente sobre las olas del mar. Trasladada a la villa El Cobre, comenzó a ser objeto predilecto del culto de todos los cubanos, motivo por el cual, accediendo Su Santidad benignamente a las súplicas que desde la isla se le han dirigido, ha proclamado a la Bienaventurada Virgen María, bajo el título de la Caridad del Cobre, Patrona principal de toda la república, con los privilegios y honores correspondientes. Su fiesta primaria se celebrará con octava el 8 de setiembre; en el aniversario de su descubrimiento, 27 de octubre, se guardará su segunda fiesta, con privilegio para decir una Misa solemne y otra rezada. Que la Santísima Virgen proteja a los que así la honran, y que el recuerdo de su origen sirva para estrechar más los lazos de unión que deben de unir siempre a Cuba con la madre España.

REPUBLICA ARGENTINA.—*Gran Congreso Eucarístico.*—Para conmemorar dignamente el centenario de la independencia de la Argentina, se ha celebrado en Buenos Aires el primer Congreso Eucarístico Nacional, que ¡ha resultado verdaderamente grandioso, tanto por la solemnidad que han revestido los actos religiosos, como por la importancia de los temas desarrollados en las sesiones y el número incontable de católicos que han asistido. El día 23 de julio fué organizada, como acto de clausura del Congreso, una importante procesión, de la que el diario argentino *La Nación* hace el siguiente relato. «Salió el Santísimo colocado en un precioso templete que llevaban sobre sus hombros seis sacerdotes, revestidos de casulla; detras iban los Emmos. Sres. Arzobispo, Nuncio Apostólico, Ilmos. Obis-

pos de Catamarca, de La Plata, de Córdoba, de Cuyo y de Paraná; varios monseñores, curas párrocos, superiores de Ordenes religiosas. Todos los curas o encargados de iglesia o capilla revestidos de casulla, y los demás, lo mismo que los seminaristas con roquete. El desfile comenzó a la una desde la plaza Mayor, y tardó hasta las cuatro y media en llegar a la plaza del Congreso. Frente a la catedral, donde estaba expuesto el Santísimo, antes de iniciarse el desfile, el clero y los seminaristas cantaron el «Pange lingua», acompañados por la banda de Policía. La ejecución de este canto resultó uno de los detalles solemnes del acto por el efecto que combinaban las voces, la música y el numeroso grupo de sacerdotes, con las altas autoridades eclesiásticas, revestidas todas con sus insignias. En la comitiva figuraban los ministros de la Guerra, de Marina y de Obras públicas; muchos senadores y diputados, el vicepresidente electo de la República, doctor Luica; jefes del Ejército de la Armada, ex-ministros, representaciones de todos los elementos oficiales y particulares y Comisiones de todas las Ordenes religiosas. La catedral, la casa del Gobierno y demás edificios públicos, durante el paso de la comitiva lucieron espléndidas iluminaciones y también fueron encendidos todos los faroles del trayecto. Las tropas formaron en la carrera, luciendo uniformes de gala. En la plaza del Congreso se estacionó una muchedumbre inmensa. Presentaba un aspecto brillantísimo. El Sr. Arzobispo, revestido de pontifical, asistido de brillante séquito religioso, dió la bendición papal con el Santísimo Sacramento. El acto fué emocionante, recibéndola la muchedumbre arrodillada y en medio de un silencio conmovedor. Después, las bandas militares ejecutaron el himno nacional que fué cantado por el público.»

LA RELIGION Y LA GUERRA.—Triste, tristísimo es el cuadro que ofrecen las naciones en guerra con sus ríos ensangrentados, sus ciudades destruídas, sus campos arrasados y todos sus habitantes envueltos en el luto más negro y doloroso. En medio de tanta desdicha y sombras tantas, vese brillar algo que ilumina, que alegra, que conforta el ánimo. Me refiero al resurgimiento religioso que en todas ellas se observa. Muchos espíritus descreídos, escépticos, que antes de la guerra hacían alarde de impiedad, invocan a Dios en las trincheras y elevan su corazón al cielo, su verdadera patria.

Comenzando por Francia, bien sabido es que desde el principio de la guerra miles de almas han desgarrado su corazón por una sincera contrición, y los templos se ven llenos de multitud devota que implora remedio a los males que padece. Esta súplica constante prosigue cada vez con más fervor, siendo su última manifestación la hermosa manifestación infantil celebrada en París en honor de Nuestra Señora de Lourdes. En todos los templos de la capital francesa se acercaron numerosos niños a recibir en sus tiernos pechos al amante Jesús. Por la tarde la muchedumbre infantil, llevando cada niño en sus manos una oriflama blanca, depositó a los pies de la Virgen una ferviente súplica, que lleva setecientas mil firmas. La tierna ceremonia terminó con la procesión del Santísimo a través de las principales calles de París, siendo en todas ellas saludado el paso de la religiosa comitiva con aclamaciones entusiastas, como jamás se habían escuchado en ellas.

Idéntico fenómeno se observa en Alemania. ¡Qué hermosos episodios religiosos nos trasmite con frecuencia la prensa del ejército alemán, sobre todo de los piadosos y valientes bávaros! Y lo que más llama la atención es el lenguaje que usa con frecuencia el Kaiser al dirigirse a su pueblo y al ejército. Tenemos a la vista un discurso dirigido a los capellanes y publicado por *The Times*, del cual transcribimos la siguiente cuartilla: «Tenemos necesidad de un cristianismo práctico, que modele nuestra vida, según la personalidad del Señor. Inspiraos en las palabras y actos del Todopoderoso. Yo os digo que hay que fundar nuestros actos en el respeto al Señor, vivir con El y para El. Si Jesucristo entrase por esa puerta, ¿osaría alguno mirarle frente a frente? Para alcanzar ese cristianismo, no basta ir una vez por semana a la iglesia; hay que meditar todos los días en el Salvador, y hacer de El la norma de nuestra vida práctica». Refiriéndose luego a los bienes espirituales que los soldados reportan de la lucha, dice: «Tengo la seguridad de que los hombres que tenemos en las trincheras, cuando vuelvan a sus casas, no serán ya los mismos. Persuadidles, señores capellanes, de que deben conservar siempre los sentimientos religiosos que ahora les animan».

Y no es menos consolador lo que sucede en Austria. El anciano emperador Francisco José, ha promovido una cruzada de comuniones de niños en sus vastos dominios y ha consagrado todo su imperio al deífico Corazón. Las iglesias hállanse incesantemente llenas de multitud devota, que pide fervorosamente el triunfo de sus armas.

En las líneas inglesas son también frecuentes las conversiones de protestantes, debidas al celo desplegado por los sacerdotes católicos.

ESPAÑA. — *Nota política.* — La nota más aguda de la política en los últimos días la ha dado el Sr. Maura con el discurso pronunciado por él en Beranga. Todas las conversaciones y comentarios políticos han girado en torno suyo, dándose el caso insólito de que le hayan censurado acremente muchos mauristas y casi toda la prensa que ha sostenido a su lado brillantes campañas, al paso que los autores del *Maura no* y los periódicos que más furiosamente le han combatido siempre, han sido en esta ocasión los únicos que le han alabado y aplaudido. Causa de este proceder de unos y otros ha sido las afirmaciones que ha hecho en punto a la política internacional, afirmando la necesidad en que nos encontramos de formar, antes que termine la guerra, en uno de los grupos de naciones beligerantes, inclinándose él a Inglaterra y Francia, siempre que estas naciones cambien radicalmente la conducta que vienen observando con España desde hace varios siglos. Así se explican los aplausos de los que más o menos solapadamente vienen haciendo campaña intervencionista y la indignación de los que, persuadidos de que las conveniencias altísimas de la patria exigen la más estricta neutralidad, han visto en dicho discurso, atendidas las circunstancias en que ha sido pronunciado, el primer paso para la intervención. Por lo que pueda suceder, y para que futuros acontecimientos no nos cojan desprevenidos, urge la organización de las fuerzas neutralistas mediante la constitución de Juntas locales y regionales, como acertadamente ha propuesto el ilustre marqués de Polavieja, las cuales serán garantía segura de paz, contra todo intento guerrero, venga de donde viniere.

EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobaci3n de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En Espaõa*, un aõo, 6 pesetas; medio aõo, 3'50. *En el Extranjero*. Un aõo, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacci3n y Administraci3n: CARMEN DE BURGOS.

SECCION DE IMPRENTA.—Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comuni3n, id. de defunci3n, negros, Papel y sobres para cartas, tamaõos esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y seõoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuela, etc. etc. : : :

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según: la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Mo'na, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último aõo se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AõOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Dep3sito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite el GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAõOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

FABRICA DE MEDALLAS DE TODAS CLASES

ESPECIALIDAD EN LAS RELIGIOSAS

Manufactura de toda clase
de Rosarios de =====

MARIANO EURAS

FABRICA: Calle Nueva de Lacy, 3.

DESPACHO: Calle Copons, 2.

===== **BARCELONA**

GRANDES TALLERES DE ENCUADERNACION
DE
LUIS CALLEJA FERNANDEZ

FUNDADOS EN EL AÑO 1875

Calle de Campomanes, núm. 8.—MADRID.

Especialidad en estampaciones de todas clases. Precios sin competencia.
Trabajos esmeradísimos.

Encuadernador de las principales casas de España y América.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)

CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho ARIBAU, 106. BARCELONA



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba Méjico.— Servicio mensual saliendo de Génova (facultativa) el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27, y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba, Méjico.— Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana, y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela-Colombia.— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.— En lo que resta de año se realizarán los siguientes viajes a Manila, saliendo los vapores de Barcelona el 30 de Agosto, 13 de Octubre y 26 de Noviembre, para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

Línea de Fernando Póo.— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.— Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

FÁBRICA DE PARAGUAS

DE

FRANCISCO ESTAVILLO

Paraguas, sombrillas, bastones y armaduras. Sedas, satenes, algodones y alpacas. Se hace toda clase de composturas

Calle de Postas, número 26

VITORIA

Talleres y Despacho DE **JOYERIA Y PLATERIA**

GINABREDA (S. A.)

Calle Plateria, núm. 27 — BARCELONA

Especialidad en Custodias, Coronas, Cálices, Copones, Cruces, Báculos y demás joyas para el culto católico.

Completo surtido en objetos de oro y plata para regalos.—Restauración y composición de toda clase de joyas.

Todos los encargos se cumplen con puntualidad y perfección.—Se hacen proyectos y presupuestos.—Garantía en los objetos.

ALMACENES DE MUSICA

PIANOS — ARMONIUMS
 INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS
 PIANOLAS — PIANOS COMBINADOS
 ROLLOS DE MUSICA PERFORADA

Manuel Villar

15, Paz, 15.—VALENCIA

NOVEDADES

Precio Fijo: Ptas. Cts.

AL SANTISIMO SACRAMENTO Y AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

<i>Baixauli (M.) S. J.—Adóro te devóte.</i> Motete a dos voces iguales (sobre el canto gregoriano)..	1'75
— <i>Adóro te devóte.</i> Motete a tres voces (sobre el canto gregoriano)..	1'25
— <i>Ave vérum.</i> Motete a dos voces iguales (sobre el canto gregoriano)..	1'25
— <i>Ave vérum.</i> Motete a tres voces (sobre el canto gregoriano)	2'00
— <i>Cor, Arca legem continens.</i> Motete al S. C. de J., a tres voces	1'50
— <i>Panis Angelicus;</i> a dos voces.. . . .	1'25
—«Véante mis ojos». (Texto castellano). Letrilla para la Comunión, a tres voces.	1'50
— <i>Verbum supernum.</i> Motete a tres voces.	2'00
<i>Ripollés (V.), Pbro.—O sacrum convivium.</i> Motete a cuatro voces (órgano <i>ad libitum</i>).. . . .	1'50
<i>Tito (F.), Pbro.—Acceptit Jesus cálicem.</i> Motete a dúo y coro popular.	1'25
— <i>Comedetis carnes.</i> Motete a dúo y coro popular.	1'50
<i>Ubeda (J. M.^a)—Op. 103.—Núm. 1.—Tantum ergo y Genitori.</i> Motete a dos voces.	0'75
— <i>Op. 103.—Núm. 2.—Tantum ergo y Genitori.</i> Motete a dos voces.	1'00

VARIOS

<i>Gonzalo de Santa Cecilia, C. D.—«Gozos a Santa Teresa de Jesús»; a tres voces.. . . .</i>	2'00
—«Himno de la obra de las Tres Marías y de los Discípulos de San Juan»; a coro unisonal y estrofa a solo.	
Partitura y parte de voz suelta.. . . .	1'50
Parte de voz suelta.	0'15
<i>Tito (F.), Pbro.—«Lamentos de las almas»; a coro popular, solo y dúo.. . . .</i>	1'50
<i>Tomás (J. Bta.)—«Himno en honor de la Beata Luisa de Marillac»; a tres voces.. . . .</i>	2'00